Barcelona 15 de Febrero de 1891.

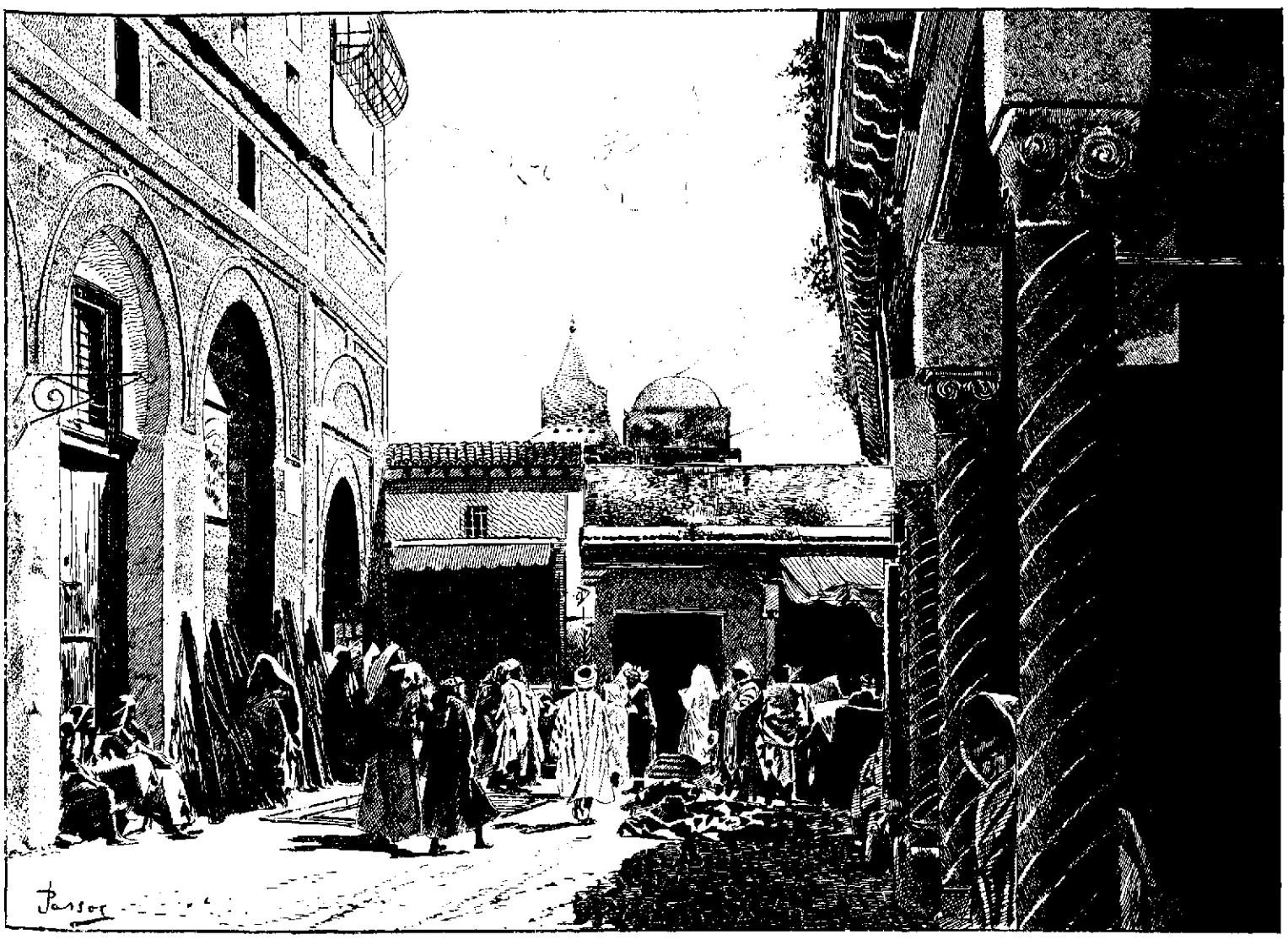
La Ilustración Hispano-Americana

PRECIO EN ESPAÑA
UN Real
el número
52 reales al año
26 reales semestre

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

AÑO XII — Director: TORCUATO TASSO SERRA — N.º 537

PARA ANUNCIOS Y SUSCRICIONES, LUIS TASSO, ARCO DEL TEATRO, 21 Y 23, BARCELONA
Quedan reservados los derechos que conceden las Leyes y Tratados de Propiedad intelectual.
PRECIO
EN LOS PAISES DE LA UNION POSTAL
25 francos al año.
13 francos semestre.
en valores sobre París, Londres ó Hamburgo
AMÉRICAS
FIJAN PRECIO LOS SRES. CORRESPONSALES



TÚNEZ: ENTRADA DEL SUK (MERCADO ÁRABE). De fotografía de D. Rafael Moreno Castañeda.

A este número acompaña suplemento.

SUMARIO:

TEXTO:

Crónicas madrileñas, por *D. Alfonso Pérez Nieva*.—El espíritu de la ciencia moderna, por *D. Miguel Ramírez G.*—Conferencias pedagógicas dadas en el Colegio Franco-Hispano, por *don Matías Guasch*.—Costumbres de mi tierra, por *D. José de Navas Ramírez*.—Punto, por *D. M. Cloamón*.—Flor perpetua, poesía por *D. Fernando Martínez Pedrosa*.—Miscelánea.—Sentencias de hombres célebres.—Pasatiempos.—Nuestros grabados.—Historia de la semana.—Anuncios.

GRABADOS:

Túnez: Entrada del suk (*mercado árabe*).—Salón de Barcelona. Galería Parés: Mi estudio.—En la playa.—Extraviados.—Aguilas: Vistas parciales de la plaza de la Constitución.—Estación de la vía férrea. Fachada contra el puerto de Levante.—Estación de la vía férrea y talleres en construcción.

SUPLEMENTO: Cercanías de Gerona.

Crónicas madrileñas.

El Carnaval.—El nuevo Casino.—El vigilante de consumos.—La casa de Colón en Huelva.—El gran comedor y el salón del trono.—Balbina Valverde.—El drama de Novo y Colson.—*La Traviata* y *El Barbero*.

Epidemias, incendios, hambres; los rigores de un invierno terrible; los obreros faltos de trabajo; la pérdida de algunos de sus grandes hombres, todo se ha borrado de la memoria de Madrid. ¿Quién que le viera ahora pálido y ojeroso de no dormir, estragado de beber, rendido de bailar, embutido en su blusa y en sus calzones de pierrot, gritando y alborotando por esas calles, sudando detrás de su careta de cartón piedra, reventando de contento, se figuraría que es aquel mismo Madrid que no hace un mes no tenía dónde albergar sus enfermos y veía disminuir el número de sus habitantes arrebatados por la viruela?

Todos los años se repite el mismo tema al llegar las carnestolendas: el Carnaval ha muerto: el Carnaval está agonizando... Y sin embargo, el Carnaval no morirá nunca, porque el Carnaval es sencillamente la válvula por donde la humanidad deja escapar cuanto le hierve en lo más hondo del corazón; la suma de los fingimientos de todos los días, de las hipocresías de todas las horas, de los disimulos de todos los momentos que rebosa del pecho y salta con la fuerza del champagne al rostro de los demás; la necesidad que el hombre siente de decir alguna vez lo que piensa sin ambages ni rodeos, de volcar cuanto oculta de

© Biblioteca Nacional de España

ordinario refrenado por los respetos sociales... Nada más triste que una broma... La broma de Carnaval es la bofetada de la cobardía; el insulto que no se tiene el valor de sostener y se disfraza con una carcajada... Por eso el Carnaval no morirá nunca mientras existan en el mundo agravios y sentimientos torcidos y cobardes...

Aparte esto, además de las máscaras de ciudadano, siempre existirán criadas, horteras, estudiantes, modistas y chiquillos que de buena fe, por alborotar, por satisfacer sus instintos triscadores de cabra, bajen al Prado dentro de un traje de tuna, de diablillo ó de dominó... El Carnaval resultará, pues, insípido, ordinario, monótono, inverosímil, inexplicable, todo lo que se quiera, pero no desaparecerá mientras existan en este valle de lágrimas truhanes é inocentes.

* * *

El veterano general de cuartel cargado de años y de cicatrices; el viejo duque que no puede con la gota y el asma; el magistrado provecto con los pies llenos de callos y juanetes; el banquero hidrópico reventando de linfático y panzudo, todo ese venerable y opulento estado mayor de la sociedad encumbrada que se pasan la vida sentados en un diván, bebiendo cerveza, fumando y jugando al treinta y cuarenta, se han instalado ya en su nueva casa de la Equitativa, y ya que no cambian de existencia, han variado de salones.

El antiguo Casino de Madrid era lujoso, pero arcaico, valetudinario, pasado de moda: el local en que acaba de instalarse es moderno, joven, á la última; para buscar hoy otro igual habría que acudir á los grandes casinos de San Sebastián y de Biarritz, los dos magníficos centros del veraneo.

El nuevo casino de Madrid ocupa todo el piso principal del palacio de la Equitativa. Traspuesto el ancho portalón principal de coches, súbese por una ancha escalera de mármol que termina en un gran vestíbulo donde se encuentran las dos cancelas de los salones. La parte de la calle de Sevilla consta de dos saloncitos de tertulia; uno largo, de billar, con tres mesas, y divanes para los espectadores; otro de lectura de periódicos y otro donde se halla la biblioteca, cuya librería, de hierro y cristal, gótica de estilo y de dos cuerpos, recuerda la del Senado.

El salón del chaflán es una preciosidad: en medio resalta un magnífico centro de mármol que hace juego con una chimenea monumental riquísima; está vestido de verde y oro; las alfombras y la tapicería son de un lujo asiático y de gusto exquisito; el alumbrado es por artísticos brazos fijos en la pared. Un salón interior sirve de enlace entre las habitaciones de las calles de Sevilla y Alcalá; las que dan á esta última son el comedor, severo y elegante, con admirables tapices de Taberner que representan episodios de caza de la Edad media. Tres ó cuatro saloncitos de conversación, uno de audiciones telefónicas de ópera y otro de tresillo siguen á continuación. Las estancias de recepción las constituyen tres soberbios salones, pintados al óleo, con muebles de cuero, espléndidos, de aspecto suntuoso y grave, solemnes, tres salones dignos de un palacio veneciano del siglo XVI. Las piezas de confianza son monísimas, ésta es la palabra: cuartos de vestir, de tocador, de fumar... En el piso entresuelo se hallan las dependencias, las cocinas, las habitaciones de empleados, el servicio del Centro. La nota del Casino nuevo es quizá demasiado seria; hay en él mucho oscuro, mucho tono apagado y poco oro y plata. La tapicería, incluyendo en ella las alfombras, significa un capital, pero adolece de ser llamativa y ostentosa. En suma, la nueva instalación es de primer orden, digna de la fama de que la opulenta sociedad disfruta. Y para concluir, dos cifras: el Casino paga 15,000 duros anuales de inquilinato y ha gastado 70.000 en poner su casa.

* * *

Días pasados llamaba la atención por los afueras de Madrid un modesto entierro presidido por el alcalde, al que acompañaban á pie un tropel de agentes de resguardo: era el del infeliz vigilante de consumos, D. José Rodríguez, muerto alevosamente por los matuteros.

La silueta del vigilante de consumos es una de las más características de nuestra población y una de las más odiadas por la clase artesana. El pobre vigilante significa para el pueblo un ojo que le acecha sin cesar, una cuchilla suspendida siempre sobre su cabeza. El agente del municipio tiene el odioso oficio de fiscalizar la miseria, de cobrar el más enojoso de los tributos: el impuesto sobre la comida. La carestía insoportable de la vida actual, la falta de trabajo, el acicate del hambre impulsan al necesitado á introducir de contrabando una botella de vino ó una libra de chuletas, y el vigilante de la casilla es el sér que, acaso contra su voluntad, le arranca aquella tabla de salvación. La reciente causa acerca del gran matute ha venido á ensombrecer más la figura del inocente vigilante: la musa cómica le ha tomado por suyo, sacándole á la escena ó ridiculizándole en las caricaturas; pasa la noche alerta, á merced del acaso, sin saber si de la penumbra le saldrá un disparo que le cause la muerte, y por toda recompensa á sus fatigas recibe la cesantía cuando menos lo piensa, una puñalada que le deja en el sitio ó varios meses de cárcel si en propia defensa hiere á algún defraudador... ¡Pobre hombre!

* * *

Los ministros de Ultramar y Fomento han salido para Huelva á inspeccionar por sí mismos el terreno donde habrá de celebrarse parte del centenario de Colón; no creo, pues, ocioso hacerme eco de lo que propone un periódico de aquella hermosa localidad, que es ni más ni menos que dar la voz de alarma, conocida nuestra tradicional apatía por cuanto se refiere á los monumentos públicos.

Y dice *La Concordia*, que es la que habla, que en la antigua población de San Pedro señala la tradición una casa, donde se asegura que el ilustre descubridor del Nuevo Mundo se albergó durante algún tiempo. Yéndose á festejar allí el centenario del inmortal navegante, nada más lógico que restaurar la humilde casita que le sirvió de morada, testigo mudo acaso de los desalientos y esperanzas del que iba proponiendo grandezas de costa en costa sin encontrar quien le escuchara. Ese edificio ruinoso y viejo, correspondiente quizás á la época en que Colón visitó al padre Marchena, simboliza una fecha inolvidable en la existencia del insigne genovés: la de su suprema desventura, cuando cansado y solo, fué á llamar á aquella ignorada celda en la que encontró al fin el hombre que le comprendiera y el primer rayo de luz de su camino.

* * *

Todo el año permanecen cerraditos é inhabitados, salvo que llegue un príncipe ó se reciba un embajador; son dos habitaciones de etiqueta, solemnes, majestuosas, opulentas, en los que no se entra nunca, que no figuran sino en el santo de las personas reales. El pasado 21 de enero, una ligera indisposición de la reina impidió celebrar la fiesta onomástica del rey niño, y el salón de embajadores y el gran comedor de gala no se abrieron ni invadió su recinto el tropel de oro de los personajes palatinos y el de blondas de las damas de la corte.

El jueves y el sábado respectivamente, se han efectuado la comida y el besamanos suspendidos por la citada indisposición de la reina. Nuestras ceremonias palatinas siempre han tenido fama de lujosas y espléndidas: el gran comedor iluminado por miles de bujías, irradiando reflejos de la vajilla de la mesa y del mármol de las columnas, y el salón del trono, deslumbrante con el oleaje de uniformes de la concurrencia repetidos por las lunas de los muros, formaban un cuadro digno del pincel de un colorista.

* * *

Hace algún tiempo, como anuncio de terminación de la primera temporada, vienen celebrándose en los teatros los beneficios de reglamento. Anteanoche se verificó en Lara el de una de las actrices más queridas de nuestro público: el de Balbina Valverde, ó simplemente Balbina, como la llaman sus íntimos. Es la eminente actriz una de nuestras instituciones escénicas, y bien sabe Dios que no es esto llamarla vieja, que muchas jóvenes desearían su frescura y su morbidez. Intencionada, natural, espontánea, correcta, es una artista de profundísimo talento, lo mismo con el traje de terciopelo y el guante blanco de la gran dama, que con el mantón de lana de la portera, ó el pañuelo de seda de la chula. Como característica es admirable y no tiene rival creando tipos populares, para los cuales descubre una ductilidad inmensa nacida de un hondo espíritu de observación.

En el beneficio de la Valverde estrenáronse dos piececitas: *En casa de la modista*, un delicioso juguete, primoroso de forma pero gastado de asunto, de Miguel Echegaray, y *Ron*, pasatiempo arreglado del francés por D. Rafael Coello, novel autor que hacía sus primeras armas. Las dos obras agradaron á medias al público, y bien puede decirse que los aplausos que obtuvieron fueron debidos, en parte, á co-

© Biblioteca Nacional de España

bijarlas con el manto de su protección la beneficiada. Los regalos que sus amigos enviaron á Balbina llenaban su cuarto todo: para otro año tendrá que mudarse, sopena de colocarlos en el pasillo.

* * *

Los estrenos continúan. El viernes se efectuó en la Princesa el del drama en tres actos *El Pródigo*, original del conocido escritor y marino Novo y Colson. Desde luego se echa de ver en la última obra del distinguido autor, un defecto que en esta temporada parece achaque común á cuantas producciones escénicas han pasado por las tablas: la falta de lógica. Todo el argumento gira alrededor de un suicidio que nunca se realiza, porque siempre lo interrumpe la entrada ó salida de algún personaje, circunstancia excesivamente convencional. Por término y remate no se mata el que tanto lo intentaba, sino un cualquiera, cuya muerte no venía á qué.

Los dos primeros actos son de exposición, de una exposición laboriosa y pesada que no se acaba nunca: el tercero queda para nudo y desenlace, y resulta por tanto en el desenvolvimiento una precipitación tremenda. Además, toda la obra adolece de oscuridad é incongruencia, siendo equivocada hasta la forma, poco fresca, limadísima y falta de esa espontaneidad que acusa una musa fácil y obediente: su prosa es afectada, conceptuosa y violenta. Hay escenas y pasajes admirables, propios del talento de Novo y Colson, pero no son sino relámpagos que brillan un momento y desaparecen para hacer resaltar más la sombra del conjunto.

* * *

El teatro Real no descansa. Primero ha puesto en escena *La Traviata*, por la Bellincioni, Stagnó y Battistini. Muchos años hacía que no se cantaba la ópera más sentida de Verdi con maestría semejante. La Bellincioni, además de contar con una garganta privilegiada, posee un gran corazón, es una grande actriz, de talento plegable y sutilísimo, y supo crear con verdad admirable las contrapuestas situaciones por que atraviesa la pecadora. El triunfo de la noche fué suyo; el público la aplaudió fascinado. Stagno, que interpretaba el papel de Alfredo, en el que no le conocíamos aún, también entusiasmó á los espectadores, pero no llegó donde su compañera. Battistini, bien.

El segundo espectáculo ofrecido por el Real, fuera de abono, ha sido la representación, sólo por señoras, de *El Barbero de Sevilla*, á imitación de lo que se hizo el año anterior en el teatro de San Carlos de Lisboa. La ópera, que de suyo se presta á la sustitución de sexo en sus intérpretes, resultó deliciosa. Con tan originalísima idea, se han desterrado para siempre los insulsos bailes que la empresa daba con poco éxito en los días de Carnaval, el lugar de los cuales ha ocupado un Fígaro encantador muy acertadamente.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Madrid, á 10 de febrero de 1891.

El espíritu de la ciencia moderna.

La humanidad, espectadora obligada del sublime aparato escénico con que la naturaleza exhibe su poder, hubo de ser presa en su infancia de *profundas sensaciones*.

En efecto, ese manantial inagotable de luz y de calor que entretiene la vida en los mundos que por gemación dió nacimiento, fué saludado á su paso por el escenario como el protagonista del gran drama universal. Su trono era el cielo estrellado. Sus armas, inmensas serpientes de fuego que con vertiginosa rapidez atraviesan el espacio, imitando en sus contorsiones los horribles movimientos de ponzoñoso reptil. Sus rugidos atronaban el firmamento con ese ritmo monótono y conmovedor que hace saltar en su lecho el corazón. La rápida carrera de fugaz estrella que del cielo se desprende suspendiendo nuestro aliento, era el signo de sentencias inapelables que se ejecutaban en las *profundidades del abismo*.

Su poder en la Tierra lo mostraban: esas inmensas alturas que arrojan torbellinos de fuego entre el humo, el polvo y fundida roca; ese extraño vibrar de la Tierra que conmueve nuestras plantas; ese poderoso elemento que á las veces se levanta majestuoso, y que al descender, cambia el aspecto de escarpada roca, modifica las costas, transfigura los continentes y arremete con los promontorios para abrirse paso y formar un canal sin cálculo ni herramientas, sin dinero ni explosivos.

Por una necesidad moral, había un dragón que durante los eclipses luchaba con el Astro Soberano, hasta que la lucha se decidía á favor de éste, pues se le veía aparecer después con toda su serenidad y todo su esplendor.

Andando el tiempo, de espectadora que era la humanidad, se trasformó en observadora, se apoderó la curiosidad del hombre y nació la Astronomía que es tan antigua como él.

Las variadas impresiones que experimentara en la contemplación de tan bello drama, echaron los cimientos de la Filosofía, y comprendiendo el hombre las ventajas que podía sacar de las fuerzas que le habían impresionado, nacieron las ciencias físico-naturales, que hoy con sus inmensas aplicaciones simplifican el trabajo humano.

Con este origen común, natural era que durante muchos siglos formaran un solo cuerpo de doctrina, hasta que deslindados los campos del mundo moral y del mundo material, la Filosofía y la Ciencia se separaron para correr paralelas en la consecución de sus respectivos fines, para juntarse en nuestros días, pues hoy la Filosofía echa mano á cada paso de las ciencias que son su mejor fundamento, y se confirman las ideas metafísicas de los antiguos que no veían en la sustancia material otras propiedades que el movimiento y la extensión.

La fusión primera fué indispensable para la Filosofía, la separación le fué funesta, el nuevo enlace la encamina á la verdad, aunque á trueque de su vida, pues la filosofía natural, que hoy empieza con el modesto título de «Ensayo» tiende á borrarla del mapa de los conocimientos en virtud de una nueva selección.

No sucedió así con la Ciencia, que aprovechó el enlace para determinar el método que había de seguir en la adquisición de la verdad, y la separación le fué provechosa, pues mientras los filósofos despreciaban las bellas tradiciones que dejaran Descartes, Leibnitz, Pascal y Kant, para entregarse á lucubraciones metafísicas sobre el origen, sitio y naturaleza del alma, cuestiones que la filosofía moderna piensa con razón legar la gloria de su resolución á las generaciones venideras, los encargados de la ciencia, acostumbrados al análisis, avanzaban más y más por el certero camino de la observación, interrogaban á la Naturaleza no sólo espiando los fenómenos que de cuando en cuando se presentaban, como hoy lo hacen el astrónomo y el naturalista, sino obligándola á ello, que de otro modo habría quedado reducida á hechos aislados sin relaciones que formaran de ellos un cuerpo de doctrina.

La observación sola, en efecto, no basta para constituir una ciencia, se necesita algo más, la experimentación, pues ella permite descartar de un fenómeno todo lo accidental por concretarse á hechos aislados y simplificar su estudio.

Un solo ejemplo bastará para hacer ver el espíritu del método experimental. Cuando un rayo luminoso cae sobre una superficie cualquiera, parte se refleja, parte se refracta, el cuerpo se calienta, experimenta cambios de volumen, varía su densidad, si reune ciertas condiciones, la luz se polariza ó fosforece, y produce además otros fenómenos que son del dominio exclusivo de la Química, la Botánica, etcétera.

El físico, en estas condiciones complejas, se ve obligado á contraerse á uno solo.

Pero este método tan sencillo en apariencia, no se encontró sino después de mucho tiempo y de innumerables observaciones, pues si bien la balanza se conocía desde Abrahán, no se hallaron con ella las leyes de la Química, hasta que Lavoisiere la introdujo en su estudio.

Otros factores importantes en la formación de las ciencias, son los sistemas, que son propios de todos los tiempos, pues cada vez que la Naturaleza ha impresionado al hombre, ha surgido uno más ó menos aproximado á la verdad, según el número de fenómenos que lo apoyan y el progreso alcanzado en la ciencia de que se trata.

Iremos recorriendo sucesivamente algunos de los sistemas que el hombre ha imaginado en su marchar ascendente y progresiva para explicarse los fenómenos, examinaremos los fundamentos y explicaremos los defectos que prepararon su caída, haciendo que aun los espíritus elevados que los concibieron sostuvieran el error por mucho tiempo, hasta que la experiencia, esa piedra de toque de las ciencias de observación, esa inmensa mole de granito puesta allí para romper las olas de la ciencia absurda, dió en tierra con ellos, dejando sólo pruebas de la fecunda imaginación de sus progenitores, que en sus continuas luchas con los hechos, se sostuvieron, bambolearon, hasta que rendidos de luchar, sucumben ante la humanidad que los contempla y les reserva páginas brillantes en la historia por haber sobresalido del nivel general de los que en su tiempo vivieron. Son los depositarios de los conocimientos de sus mayores, y los que trasmiten las bases sobre que fundan sus sistemas los modernos.

Merced á ellos, la ciencia al través del espacio y del tiempo, gana más y más, adquiriendo nuevos datos que la ilustren, contribuyendo cada cual con su contingente que á las veces produce retrocesos, como el amageste de Ptolomeo, combatiendo las teorías de Philoas, pero que no la destruye como para que sirva de monumento glorioso que prueba el poder de la inteligencia y la voluntad combinadas, mausuleo implantado por toda la tierra con inscripciones indestructibles, porque están consignadas en infinidad de hojas de papel, que suponen el continuo vibrar del cerebro humano, y que apiladas forman la alta muralla que separa el *homo sapiens* del animal. Es la más enérgica protesta que el hombre tiene derecho á hacer á los que le dan por cuna, la cuna de un cuadrumano, á los que suponen que el primer hombre fué amamantado y arrullado en su cuna por las horribles mujeres gorilas del cartaginés Hannón.

Los caracteres tan diferentes en apariencia, que presentan los fenómenos naturales justifican en cierto modo á los antiguos que supo-

© Biblioteca Nacional de España

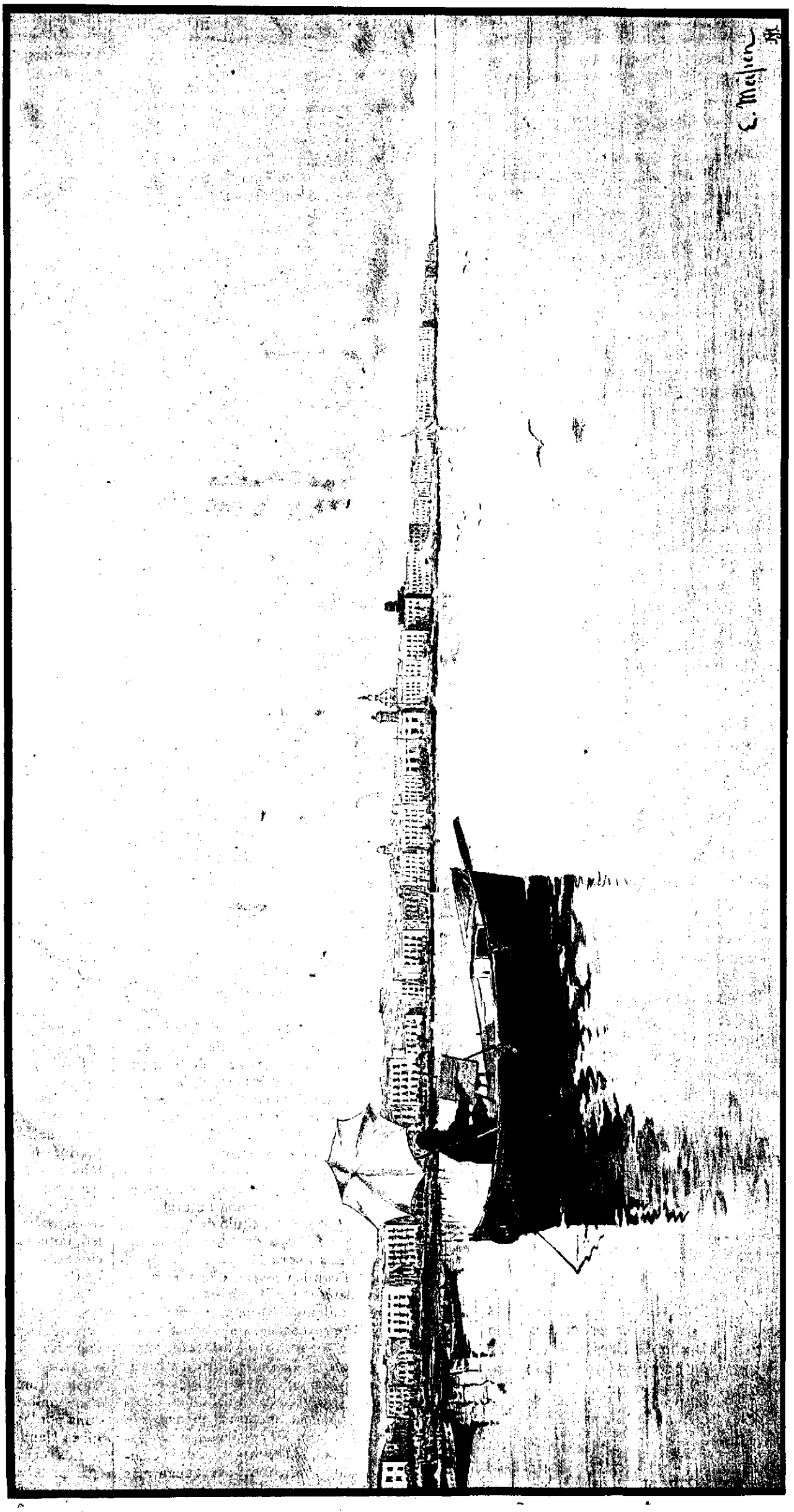
nían tantas causas ó agentes como propiedades reconocian en la materia. A medida que de éstos se tenían conocimientos más exactos, á medida que se encontraban relaciones de semejanza entre ellos, que sus caracteres eran más marcados, los agruparon, los estrecharon, los clasificaron, y redujeron á un corto número, que prevaleció hasta que el célebre experimento del sabio físico inglés Grove, practicado hace 47 años, imprimió á la ciencia el carácter que hoy le distingue, merced al espíritu filosófico moderno.

Grove hizo entrar un rayo de luz en un aparato de su invención y encontró que se producia una acción química sobre una placa topográfica, electricidad que circula en los hilos, magnetismo en el galvanómetro, calor en la hélice y movimiento en las agujas.

Este experimento, como se ve, pone de manifiesto el enlace íntimo que existe entre los fenómenos luminosos, caloríficos, químicos, eléctricos y magnéticos, fenómenos atribuidos antes á cinco agentes distintos cuya existencia remonta, excepto el último, á los escritos de Demócrito y Leucipo, y que hoy se les considera producidos por una misma causa, por las vibraciones más ó menos rápidas de un medio sutil y elástico que colma los espacios interplanetarios y forma parte integrante de los cuerpos. Este medio es el *éter*, cuya existencia negó Newton por no haber podido explicarse los irisados colores que se producen en las burbujas de jabón.

¡Dos años más y el legislador de los mundos habría hecho adelantar á la teoría de las ondulaciones, que estuvo á punto de sucumbir! Un año después, en efecto, se descubrió el hecho curioso de que cuando dos haces de luz que parten de dos puntos distintos se superponen, producen alternativamente franjas oscuras y luminosas, es decir, producen luz y oscuridad á la vez, hecho que explica el anillo rebelde ó anillo de Newton.

La naturaleza del éter es hoy un problema que el astrónomo en vano se empeña en resolver. Es de la competencia del físico, del químico, ó mejor dicho, del astrónomo físico, que hoy lo busca con avidez digna de elogio en las nebulosas nacientes: pero que no lo halla por esa inclinación natural del hombre á lo maravilloso, que le ha hecho ver en la materia, fuerzas distintas de ella, como lo prueban las ridículas hipótesis de los flúidos imponderables en la física, el espíritu invocado por Paracelso, para explicarse la digestión animal, que quedó



SALÓN DE BARCELONA. GALERÍA PARÉS: MI ESTUDIO. COPIA DEL CUADRO DE ELISEO MEIFRÉN.

© Biblioteca Nacional de España

definida con los experimentos de Espallanzani, y la sustancia divina de que estaba embadurnada la materia del alquimista, que hoy no son más que fósiles conservados por la ciencia, como monumentos que narran la historia del humano saber.

De los flúidos imponderables, sólo uno ha podido resistir la ruda prueba de la experiencia: el éter. ¿Por qué no deshacernos de él si no se necesita? El *nitrógeno, en efecto, lo reemplazará* bien, como lo espero, pues sus propiedades lo identifican con él. De más está que Adolfo Assier, en su libro *Filosofía Natural*, nos diga que la ciencia de hoy ha denunciado al éter como compañero del hidrógeno y del nitrógeno en las nebulosas nacientes y que el primer grado de la materia lo forma una molécula gaseosa definida por un tetraedro cuyos vértices lo forman cuatro átomos etéreos. En lugar de una incógnita nos ha planteado dos. Hay que saber qué cosa es el éter para después buscar ese elemento bautizado por él con el pomposo título de *primer estado*

Si el nitrógeno resulta no ser el éter, la naturaleza de éste será una cuestión insoluble, pues aunque el análisis espectral, que es el expediente de que debe echarse mano en este caso, da con él en las nebulosas, no podrá confirmarse, pues éstas no se someterán á buen seguro como lepidolita de Saxe, las aguas madres de las salinas de Durkhein, las blendas de Freinerg, á ser manoseadas por los químicos, á no ser que la casualidad venga de manos á boca á poner á la física en posesión de tan precioso tesoro, pues á ésta debe la ciencia gran parte de su riqueza. En efecto: el ámbar amarillo frotado, atrae los cuerpos ligeros. De esta propiedad, descubierta casualmente, desde muy antiguo, en manos de los sabios, surgió toda la electricidad estática. De las ranas de Galvani, suspendidas por hilos metálicos del techo de una ventana de hierro, azotadas de continuo por el viento, nació el galvanismo ó electricidad dinámica que hoy asombra al mundo con sus importantes descubrimientos y sus aplicaciones prácticas.

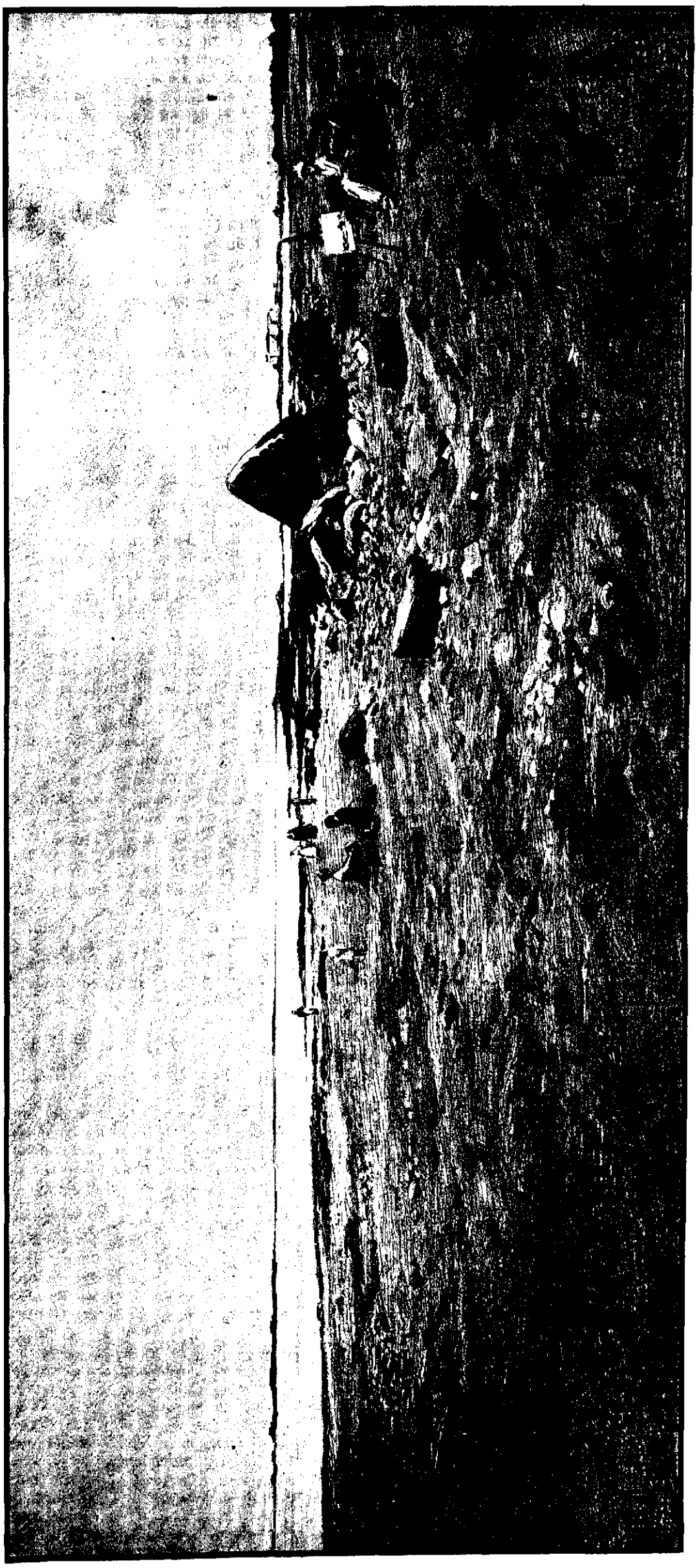
La física que hoy puede decirse que estudia los fenómenos físicos del éter, es deudora también á Amper, que identificó con sus solenoides estas dos ramas de electricidad que hoy por costumbre se estudian separadamente, á Melloni que identificó el calor y la luz, con sus importantes trabajos, y á De la Probastaje y Dessain, que probaron la identidad de las tres radiaciones de un mismo índice; quedando así confirmado que el calor, la luz y las radiaciones químicas no son otra cosa que movimientos vibratorios más ó menos rápidos de un mismo medio.

Dentro de poco el sonido se trasmite en el mismo medio, nos dirán los físicos, pues nos lo envía el sol, así como nos calienta, nos alumbra y hace que la clorofila vegetal reduzca el ácido carbónico de la atmósfera, para dar el elemento respirable sin el cual la vida orgánica es imposible.

La experiencia del físico alemán Seebich, que dió origen á las pilas termolécticas, prueba que con sólo color oscuro se produce electricidad, y el arco voltaico y el enrojecimiento del platino que han venido á sustituir el alumbrado de gas demuestran inversa trasformación.

Todas estas vibraciones del éter, cualquiera que sea el fenómeno que producen, se trasforman unas en otras. Hay más, estas vibraciones, sonido, calor, luz, electricidad, magnetismo, se trasforman en trabajo mecánico. En efecto, si un martillo percute sobre un cuerpo sonoro, se produce un sonido; si sobre un trozo de plomo, se produce calor que dilata el metal; el calor acumulado en los cuerpos los dilata, los trasforma en gases dotados de fuerzas.

La luz se trasforma en trabajo al combinar el hidrógeno con el cloro, la electricidad al des-



SALÓN DE BARCELONA. GALERÍA PARÉS: EN LA PLAYA. COPIA DEL CUADRO DE ELISEO MEIFRÉN.

© Biblioteca Nacional de España

componer una sustancia, el magnetismo en los motores eléctricos que hoy reemplazan el perezoso trabajo del hombre y el poderoso trabajo del vapor.

Estas recíprocas trasformaciones se verifican en el terreno de la química. En efecto, el calor, la luz, la electricidad, etc., se trasforman en afinidad química, así como ésta al manifestarse desarrolla á manera de fenómenos concomitantes otras energías, que bien pueden considerarse como sobrantes de las fuerzas vivas que se necesitan para que se verifique la combinación.

Esta unidad de las fuerzas químicas supone necesariamente la unidad de la materia, que si bien hoy no hay fundamentos positivos para afirmarla, la teoría de la dinamicidad, base de la Química moderna, en cierto modo la supone, y los experimentos realizados últimamente tienden á demostrarla.

En efecto, así como la ley de la Gravitación universal fué elevada por Leverrier á la categoría de verdad científica con el descubrimiento de Neptuno, descubrimiento que le valió nada menos que la gloria de que la Astronomía agradecida escribiera su nombre con caracteres inmortales en el cielo, y la teoría de las ondulaciones fué confirmada por el análisis matemático en manos de Hamilton, así también la unidad de la materia, hoy se entrevé, merced á los trabajos del gran Berthelot, que ha podido preparar por síntesis, partiendo del acetileno, los principios inmediatos del reino animal, por una serie de trasformaciones idénticas á las que se verifican en las profundidades del organismo.

La tendencia de los químicos es considerar la materia formada por un medio universal que en sus incesantes trasformaciones constituye todos los cuerpos que nos rodean, y cuyos átomos están animados de movimientos que les hacen describir las mismas curvas que los astros en el cielo describen.

La Química quedaría reducida, en este caso, á una importante rama de la dinámica universal. Las leyes de las combinaciones no serían otra cosa que manifestaciones distintas de la dinámica molecular, y la velocidad de los átomos determinaría la curva que habrían de describir.

Los estados alotrópicos de los cuerpos simples, las isomerías orgánicas, la composición elemental ó química de los principios inmediatos de los reinos animal y vegetal, suponen en cierto modo la existencia de una materia que por sus variadas disposiciones moleculares da origen á los caracteres exteriores que distinguen unos cuerpos de otros. Bien sabido es que el fósforo ordinario, por sus caracteres nada menos que contradictorios, se distingue más del rojo que las grasas del cuerpo que se forman al sustituir en ellos un átomo de hidrógeno por uno de cloro.

¿En qué se diferencian el almidón, la goma, el papel, etc., respecto á su composición? En nada. Están constituidos del mismo número de átomos de carbón, hidrógeno y oxígeno, y sin embargo sus caracteres exteriores los distinguen. Los alimentos introducidos en el estómago mediante la tialina, el jugo gástrico, la bilis y el jugo pancreático se trasforman en albuminosa glucosa ó se emulsionan, según sean materias albuminadas, feculentas ó grasas, por la simple acción calatítica de los jugos orgánicos antes citados.

Hay más, los principios inmediatos del reino animal tienen representantes en el reino vegetal. La celulosa vegetal representa á la quitina del esqueleto exterior de los antrópodos. El almidón de los vegetales, que al trasformarse en azúcar dulcifica los frutos, corresponde á la materia amilácea que las células del hígado fabrican para suministrar el azúcar que el organismo necesita. La fibrina animal tiene su representante en la fibrina vegetal, que se encuentra en los granos de los cereales; también hay albúmina vegetal, caseína vegetal en las leguminosas, y por último la clorofila que en la respiración ó nutrición vegetal desempeña papel tan importante, contiene hierro, como la globulina animal considerada como producto del desdoblamiento de la hemoglobina que idéntico papel desempeña en la vida animal.

Idénticas trasformaciones se verifican en la materia inerte, pues que el geólogo ha sorprendido infraganti á la naturaleza al trasformar los feldespatos en sustancias que hoy constituyen la materia de primera necesidad en la agricultura y en la industria. El ácido carbónico tan débil, tan modesto como es, es el agente destructor en el gran laboratorio de la naturaleza, pues destruye los silicatos que por su dureza se distinguen.

Esta teoría de la unidad de la materia, que á su simplicidad reune en parte la comprobación experimental, quizás aplicada á hechos que no sean de su competencia, le preparen la misma suerte que el sistema frenológico del Dr. Gall.

En efecto: del sistema de Prout que explica el movimiento de los astros por las presiones del éter, resulta necesariamente que los cuerpos caerían en la superficie de la tierra, no porque la tierra los atrae, sino porque el éter, con sus presiones les obligaría á descender. Si no aparece un Lagrage de la dinámica molecular, antes que á esta bella teoría se le haga promulgar principios que no comprende, será abandonada por absurda, y el que la descubrió, en vez de ser un genio, será un iluso, un soñador.

Esta unión de la materia, esta unidad de la fuerza, supuesta por algunos filósofos para llegar á la unidad de plan reduce los conocimientos admirablemente hasta el punto, que las ciencias no serían más que capítulos diferentes del gran libro de la Naturaleza, intitulado: *Dinámica General*, á la manera que los distintos ramos del árbol noológico se fundirán en uno solo intitulado: *Moral Universal*.

Por diferentes que aparezcan en efecto los fenómenos de esta última manifestación de la verdad, no hay más distinción que la que establece nuestra inteligencia limitada y el espíritu especulativo que por desgracia se sigue en los estudios filosóficos con mengua de la observación que es la única que permite estudiar el espíritu humano, base, fundamento del edificio moral.

Y no puede ser de otro modo: la filosofía estudia las leyes del orden moral, así como la física las del orden físico.

El fin que se proponen es el mismo, igual el procedimiento y semejantes los medios que emplean.

En efecto: la Moral es el objeto final de la Filosofía; la Psicología es, por decirlo así, el gabinete en que el filósofo estudia, á manera de instrumentos, cada una de las facultades humanas, y la Lógica es la ciencia del método empleado para llegar al conocimiento de la ley, así como las teorías físicas son el objeto final de esta ciencia, el laboratorio es la naturaleza, y la experimentación es el método.

Un ejemplo cualquiera ilustrará este modo de pensar. «El hombre debe respetarse á sí mismo.» Hé aquí una ley que rige el mundo moral como cualquiera otra del mundo físico. Veamos qué fundamentos hay para estorbar así la libertad humana. Todas las partes de la filosofía concurren á sentar este bello principio proclamado por la conciencia. Entrad conmigo en el laboratorio moral. Encontramos en él un aparato más sensible que las agujas de un galvanómetro, que la balanza que el aire impresiona: la sensibilidad; una facultad que en sus distintas manifestaciones, sirve para apreciar el grado de verdad quizá con más exactitud que los aparatos físicos para medir y pesar: la inteligencia; y por último, otra capaz de querer lo imposible, á semejanza de los que el físico posee para realizar, aunque modestamente, los fenómenos que en grande escala la naturaleza realiza. De la misma manera que el físico prepara su aparato para la experiencia, el filósofo concentra su pensamiento dentro de sí mismo; en seguida el físico aplica las reglas que la observación le prescribe, así como el filósofo observa las leyes que la Lógica le da para tomar posesión de sus facultades, es decir, para asegurarse de las condiciones que ha de reunir la facultad que en trabajo ha de entrar. El primero ve si el aparato es capaz de comprobar la ley física, el filósofo ve si la facultad es capaz de moralizarse. Por último, el primero halla la ley, el otro la confirma.

De esto se deduce que la Psicología y la Lógica no deben ser más que los medios empleados por el filósofo para llegar á constituir la moral, cuyo objeto principal es el bien, cualquiera que sea el punto de vista desde el cual se le considere, ya se refiera al Bien Supremo, objeto final de todo el saber humano, ya se le considere en cualquiera de las formas que giran en su derredor.

De esta unidad del mundo físico, de esta unidad del mundo moral que no me atrevo á fundirlas, porque no habría crisol capaz de contenerlas, ni mi cerebro daría calor bastante para ello, se deduce la unión de plan, la unión de acción, la manifestación más esplendente de una sola verdad, de un principio universal que el hombre comprende, cada vez que el mundo estudia, y que locamente niega porque se ve hinchado, cuando observa su pequeñez con el microscopio de la vanidad.

MIGUEL RAMÍREZ G.

Conferencias pedagógicas

DADAS EN EL COLEGIO FRANCO-HISPANO (LAURIA, 50) POR EL QUE SUSCRIBE.

III.

Educación física.—Su carácter.—Principios que deben regularla.—Medios indirectos que á ello contribuyen.—Reglas de Higiene aplicables á esta parte de la educación.—Breves nociones de Anatomía y Fisiología aplicables á la educación física.—Sentidos.—Su educación.—Medios para conseguirla.

El sol envía lluvia de oro á miles de personas sentadas en marmóreas gradas que cercan extenso redondel, en el cual debe representarse cierta escena favorita de los siglos II y III de nuestra era.

Impaciencia vese pintada en casi todos los semblantes. La sonrisa que escapa de muchos labios, y un sin fin de voces heterogéneas pidiendo comience el espectáculo, alejan de la mente el pensamiento de que tantos seres se hayan congregado para presenciar la agonía atroz de un semejante suyo.

De repente la infernal algarabía se trueca en absoluto silencio. Es que un sonido muy agudo, parecido al chillido colectivo de cien gavilanes que se arrojaran sobre sus presas, dominando el tumulto, anuncia que las autoridades han tomado posesión de su tribuna presidencial.

Una puerta, adosada interiormente al muro que resguarda á los espectadores, se abre, y aparece un hombre semi-desnudo.

Sus hercúleas formas dan buena idea de sus fuerzas físicas. Una ligera faja le rodea la cintura, bajando hasta la mitad de los muslos. No tiene más armas que sus miembros.

Pasea la mirada á su alrededor y la posa amorosa sobre una mujer. Es su madre: uno de los pocos asistentes de cuyo semblante se ha ausentado la alegría. La causa es obvia: sabe los peligros á que se expondrá aquel hombre y ¡es su hijo!!

Tremendo rugido hiela en su fuente una lágrima que el sentimiento lanzaba del corazón, y avisa á nuestro gladiador que una atigrada

© Biblioteca Nacional de España

Suplemento al n.º 537.

Luis Tasso, editor, Barcelona.

CERCANÍAS DE GERONA. De fotografía directa de D. Rafael Areñas.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

pantera quiere disputarle el palenque y debe aprestarse á la pelea.

Inclina su cuerpo ante el palco de la presidencia y se dirige al encuentro de la fiera.

Adelántase ésta á recibirle.

En el centro del anfiteatro se traba lucha encarnizada. Mientras la pantera, hundidas las garras en los costados del ilota, procura con el hocico abrir en su pecho un boquete, aquél aprieta con sus nervudas manos el cuello del felino, buscando estrangularlo. Forcejea el animal para separar con sus patas los brazos de su contrincante, al cual derriba en una de sus feroces sacudidas. Hambrienta, hinca el diente en la pierna de su enemigo creyéndolo vencido; mas éste, tomando quizá fuerzas del dolor que le ocasionara la fiera, vuélcala todavía, sienta en su garganta la rodilla de acero y pronto acabara con la existencia de la hija de las selvas á no interponerse la desgracia.

Las cruentas heridas del esclavo tiñen de rojo su piel y las arenas del circo, robándole las fuerzas. De ellas se halla falto cuando más las necesita.

Otros dos minutos de agarrotamiento coronarían con la victoria su titánica valentía; pero Dios no lo quiere.

En su rostro, por entre las manchas cárdenas y coágulos de sangre que horriblemente lo matizan, se ve avanzar ya la palidez de la muerte.

Su cuerpo se inclina, oscila y cae.

La pantera, viéndose libre, se arroja de nuevo y más furiosa sobre su adversario ya indefenso; arranca á girones palpitantes la carne de sus miembros... y acaba, jugueteando con rabia, por arrancar del tronco la cabeza...

Satánicas carcajadas, ensordecedor vocerío y sarcásticos aplausos epilogan el drama y ahogan los gritos desgarradores de una mujer que llora la pérdida del fruto de sus entrañas, báculo de su ancianidad y objeto preferente de sus amores.

***

Con este y otros ejercicios parecidos atendían á la educación física de sus conciudadanos los directores de antaño.

¡Con cuánta propiedad representa aquella edad la simbólica estatua de Daniel con sus pies de hierro y barro! Imperaba tan sólo la fuerza y la carne. ¿No tenía un miserable mortal el vigor de la primera ni los concupiscentes atractivos de la última? Pues era miembro inútil de la sociedad de aquellos tiempos que, ó presidida por Marte suicidábase en los campos de batalla, blanqueándolos con sus huesos, ó en brazos de Venus celebraba la victoria de sus armas homicidas, sin considerar que llorar debiera la derrota que presupone el lauro del conquistador.

El error de nuestros antepasados procedía de que consideraban al cuerpo como la parte esencial si no única del ente humano, y abandonaban completamente el cultivo de las fuerzas anímicas.

Hoy sabemos que el yo está constituido por el alma, de la cual el cuerpo es únicamente instrumento puesto á sus órdenes para la consecución de sus fines.

No quiere esto decir que debemos descuidar la educación de la materia humana: puesto que, guiada por el espíritu, tiene misiones que no cumpliría bien si su desarrollo fuese imperfecto: una vasija desvencijada guarda mal el contenido; no pinta bien un cuadro, artista con malos pinceles, ni una lira de cuerdas destempladas nos impresiona agradablemente.

Admitiendo la necesidad de la perfección física, no debemos perder de vista los principios siguientes: 1.°, la educación del cuerpo ha de responder á necesidades del alma; 2.°, no debe desarrollar un órgano ó aparato de nuestro mecanismo á expensas de los demás, y 3.°, procúrese en los ejercicios no contrariar las indicaciones de la naturaleza.

Son muchas las cosas que ejercen influencia benéfica ó perniciosa sobre la salud del hombre y especialmente del niño: el aire, la luz, el calor, alimentos, vestidos, baños, gimnasia, etcétera. Un tratado cualquiera de higiene suministrará á nuestros lectores las reglas necesarias para utilizar los buenos efectos de tales elementos. Nosotros daríamos excesiva extensión y pesadez á este artículo, y, de consiguiente, nos limitaremos á hacer cortas consideraciones generales sobre algunos de ellos.

La materia es eterna: se descompone, trasforma, combina, metamorfosea, disgrega, concentra, dilata y encoge; pero jamás se aniquila. La que hoy integra un carbón, mañana será una flor y ayer fué un pájaro.

Lo mismo sucede con la constitución atómica del cuerpo humano: varía continua y constantemente sin perder los atributos esenciales de su organización. Por la digestión y respiración se asimila las moléculas indispensables á su nutrición, así como la defecación, transpiración y secreción se encargan de expeler las nocivas.

La experiencia y el instinto, más que la ciencia y el análisis, han dicho qué sustancias convienen al hombre para su alimento, y algunas, acreditadas por el tiempo, han conseguido la denominación de artículos de primera necesidad. Hasta aquí bien. Empero la sobra de interés y falta de caridad de bastantes comerciantes é industriales de los sobredichos artículos, les ha obligado á falsificarlos con especies no todas favorables á la conservación de la salud, y hoy el pan, vino, aceite, manteca, leche, azúcar, café, etc., etc., han perdido con sus propiedades nutritivas sus nombres propios que han trocado por el genérico de geroglíficos, cuando no por el de tóxicos ó venenos lentos.

También los vestidos acabarán por olvidar el pensamiento que los generó.

Dicen varios filósofos: «El déspota imperio de la moda esclaviza á la humanidad», sin pensar que la esclavitud no es hija sino madre del despotismo. Nerón, Calígula y Tiberio no tendrían las horripilantes biografías que con todo escribieron Salustio y Tito Livio, si no hubiesen existido los afeminados hombres de su época. La razón y el carácter deben siempre sobreponerse á las exigencias de un capricho.

No crean nuestros lectores que el abajo firmado vista como los habitantes del Paraíso después del pecado original. Acepta las reformas que recomienda el sentido común; mas opina que á la veleidosa señora Moda no debieran aceptársele los modismos sin el V.° B.° de la decencia, la higiene y la belleza.

Y basta de indumentaria.

Entre las funciones orgánicas de relación merecen especial mención las relativas á la sensibilidad.

Los sentidos, estos centinelas expertos que, fijos en sus alminares, al hombre anuncian la proximidad del peligro á fin de que no dañe su existencia tranquila, auríferos eslabones que relacionan y enlazan el universo con su más preciosa obra, fieles transmisores de las armonías y sublimidades de la creación, son como brillantes piedras preciosas que avaloraran más aun una joya ya de valor infinito.

Con la vista nos embelesamos contemplando las manifestaciones de Dios en la naturaleza. Ella nos muestra las columnas de lava que los cráteres lanzan á la atmósfera, convirtiéndose luego en serpientes de fuego que abrasan la tierra. Por ella vemos en las regiones alpinas al cierzo elevando arremolinadas partículas de nieve que descomponen en el cenit los dorados rayos solares, dando origen á una cascada de centelleantes colores, inútilmente parodiada por los más afamados pirotécnicos. Sin la vista no podríamos apreciar las valientes muestras del ingenio humano que, en sus cuadros, esculturas y monumentos arquitectónicos inmortalizados por Bembo, Miguel Angel y Murillo ha imitado en lo posible la potencia creadora del Supremo Artífice. Careciendo de tal cámara fotográfica, desconoceríamos esa asombrosa variedad de plantas y animales que vivifican el globo; nos acecharían y vencerían con suma facilidad hasta los accidentes del terreno; sentiríamos palpitar un mundo, percibiríamos interiormente la existencia de un museo inestimable de obras divinas, pero no podríamos admirarlo, porque estaríamos condenados á vivir perdurablemente entre tinieblas.

No son menos delicadas las sensaciones que experimentamos por medio del sentido del oído. El nos comunica las confidencias del céfiro y las flores, cuando truecan en amoroso contacto oxígeno por perfumes; así como la cavernosa voz del aquilón al soplar sobre fragoroso mar, cuyas olas, rizándose, arrojan montes de espuma á sus pétreas barreras. El ensancha nuestro corazón, si mil alados habitantes de los bosques dedican á Dios sus rítmicos trinos, ó, por el contrario, llena el pecho de un temor santo con el estampido del trueno que retumba en las montañas. Por él gustamos de las suaves melodías que en síntesis armoniosa han compilado músicos eminentes, al ofrecernos, por medio de la portentosa laringe humana ó valiéndose de diversos instrumentos, en artístico ramillete, todas las vibraciones sonoras del universo. El más noble comercio humano, el cambio recíproco de ideas y pensamientos, sería muy imperfecto sin el dón de la palabra, y ésta, completamente inútil, no existiendo el sentido que nos ocupa.

Utilísimo es también el sentido del olfato, porque además de recrearnos con la multitud de olores que la naturaleza y el arte nos suministran, puesto de atalaya sobre la boca, adviértenos cuándo los alimentos podrían perjudicar nuestro organismo. El gusto, completando el análisis del sentido anterior, nos dice qué sustancias son impropias para la nutrición; así como impresiona gratamente nuestra sensibilidad, saboreando la multitud de productos alimenticios que son como la hulla que caldea el hogar de nuestro mecanismo. Finalmente, el tacto comunica al espíritu todas aquellas propiedades de la materia que los sentidos antecedentes no han podido descubrir, completando así el análisis y consiguiente conocimiento de los objetos; á la vez que nos permite gozar inefablemente con los latidos cordiales de un sér querido, estrechado en nuestros brazos, ó con el cálido aliento de unos labios coralinos que sobre los nuestros depositan su alma.

Bien se comprende, por lo dicho, que tales aparatos deben ser cuidadosamente educados para que desempeñen su oficio lo más perfectamente posible.

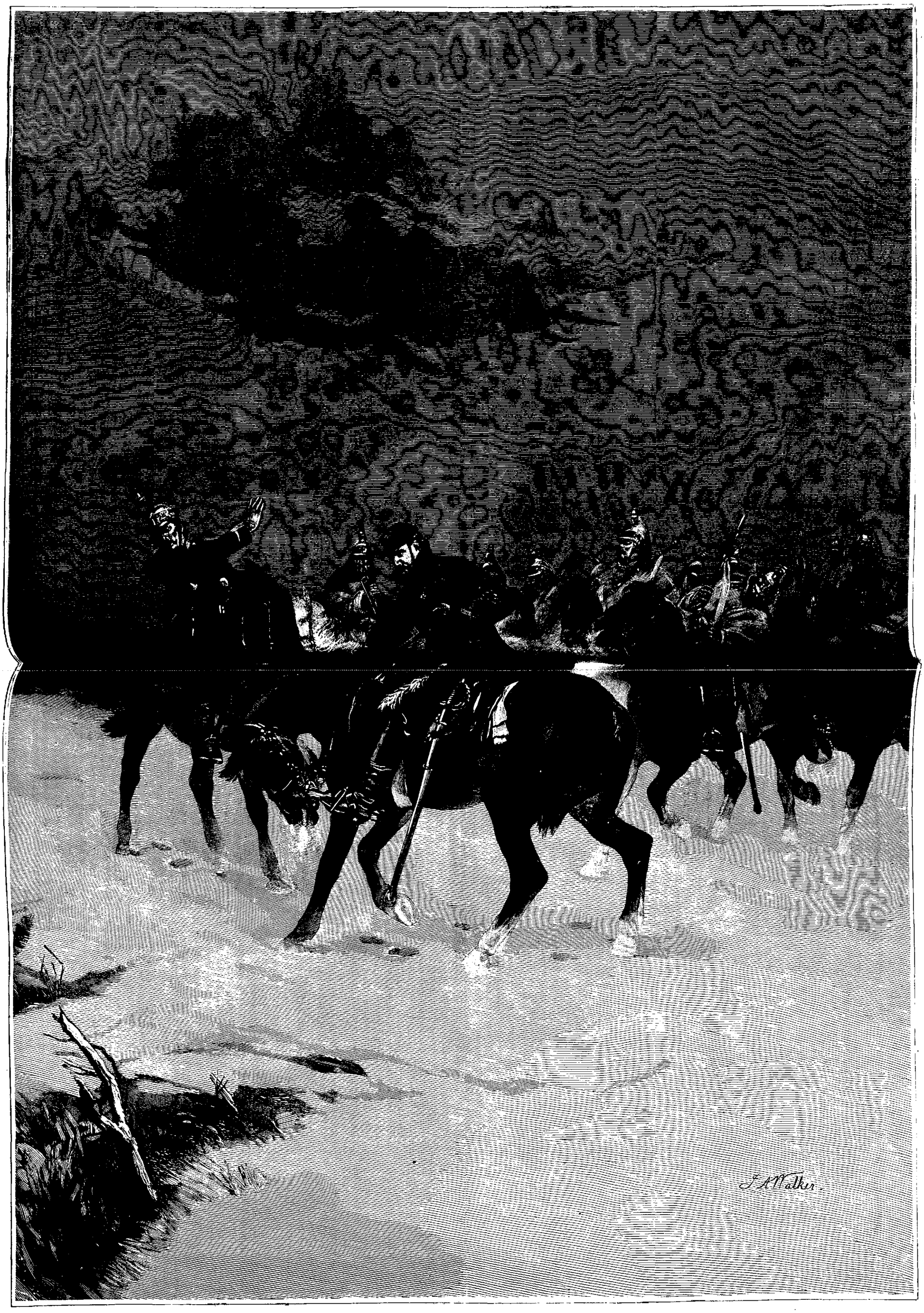
A la vista debe evitársele la luz muy intensa, escasa ó vacilante y los colores claros excesivamente iluminados, y le convienen los paseos por lugares despejados, el dibujo y los ejercicios combinados con los de los otros sentidos.

Para el oído serán medios educativos la música y el canto moderados, la auscultación del murmullo de los arroyos y el gorgeo de las aves; pero le perjudicarán grandemente los ruidos fuertes, particularmente si son prolongados, monótomos y discordantes.

Asimismo, disminuyen la sensibilidad del olfato, los olores intensos ó repugnantes; la del gusto, los manjares sobrecargados de especias, y la del tacto, especialmente en las manos, la exposición de la piel á la acción continua de agentes que destruyan la epidermis. Conviene, pues, que se eviten las impresiones excesivas, si se quiere que tales sentidos sean fieles intérpretes del lenguaje de los entes sin alma.

MATÍAS GUASCH.

© Biblioteca Nacional de España



SALÓN DE PARÍS: EXTRAVIADOS. COPIA DEL CUADRO DE JAMES WALKER.

© Biblioteca Nacional de España

Costumbres de mi tierra.

I.

La feria del Carmen.

Empezaré como Cervantes: *Apenas el rubicundo Apolo* dejaba penetrar por las rendijas de mi ventana algunas hebras de sus dorados cabellos, cuando me despertó una mazurca trasnochada, especie de batalla entre un tambor, unos platillos y un cornetín más destemplado que noche de riguroso invierno.

Por un momento creí que aquello sería *sablazo* de murguista, hasta que recordando recordando, caí en la cuenta de que era día del Carmen, que había fiesta en el barrio del Perchel, y que aquello era la música del *tío vivo* establecido para mi tormento frente por frente á mi habitación.

Todo estaba listo, desde muy temprano los feriantes habían terminado sus instalaciones, sin migaja de simetría, eso sí, pero bien repletas de golosinas y juguetes, los dos grandes atractivos de los infantiles habitantes del barrio.

Ya estaban funcionando las rifas en que siempre toca la mitad del valor que se juega, los baratos á real y medio toda clase de objetos, las ruletas de dulces y tabacos, las clásicas chozas de buñuelos y los puestos de avellanas, garbanzos y turrón de procedencia desconocida.

Los aficionados á fiestas no respetan ni lo más respetable, que es el sueño de los vecinos pacíficos; así es que á pesar de lo intempestivo de la hora, ya había por todo el barrio bulla y algazara, broma y vino, mucho vino, que es la costumbre de la tierra.

Las vendedoras de albahaca no se daban punto de reposo despachando manojos para que lucieran por la tarde en el empingorotado rodete de las percheleras ó detrás de la oreja de los mocitos del barrio; porque es tradición adornarse con esa planta, que al decir de las bellas significa odio.

No había yo de ser menos que mis vecinos; también quería disfrutar de la fiesta, si no para divertirme, para estudiar tipos y costumbres, que es mi tarea favorita.

Almorcé temprano y me dispuse á recibir aquella tarde las visitas de todos los años, las familias conocidas que usurpan cariñosamente los balcones para ver la feria, la procesión y la muchedumbre que cruza y torna á cruzar, que bulle y grita desconcertadamente, dando de este modo á la fiesta su carácter andaluz.

No tardaron en llegar varias amigas de casa, las de Sotillo, las de Perdigüela, etc., etc., una colección de muchachas todas frescas y retozonas, con sus pañuelos de seda ceñidos al airoso talle, con sus peinados cubiertos de flores, sus lazos y sus moños de vivos colores como los banderines de la feria.

¿Quién se negaba á ser caballero de aquellas niñas tan bonitas y tan graciosamente vestidas? Cuando una malagueña pide un favor, siempre acompaña á la súplica una mirada irresistible que desconcierta, que trastorna, que embriaga y hace decir *sí*, aun cuando pida que se entregue el alma al diablo.

No pude resistir la influencia de una docena de ojos negros que brillaban como una constelación desprendida del firmamento, y cuando llegó la noche, accedí á acompañarlas por la feria, aunque sabía que el paseo me costaba algunas pesetas.

Es *cursi* pasear á secas en esta clase de fiestas, y mucho más si va uno en compañía de muchachas jóvenes, bonitas y con ganas de novio.

Salí con ellas, y como con todas no podía alternar, me dediqué especialmente á la más bella, una Elvira que valía un Perú, pequeñita, pero graciosa, ocurrente, desenvuelta y capaz de trastornar el seso á un seminarista por vocación.

Apenas si se podía dar un paso por el real de la feria; todo el barrio estaba allí, deseoso de fiesta, alegre y decidor, luciendo los trapitos de los domingos y moviendo la consiguiente algazara; porque no es posible feria andaluza sin ruido y sin broma y sin que se mezclen en caótica confusión los *recalentitos* de los garbanceros, los *adelante, señores*, de los empresarios de teatros económicos, los requiebros de los mozos, los epigramas de las muchachas, los silbidos de la granujería, los llantos de los chiquillos, las protestas de las madres, las risas de la gente de buen humor, las ocurrencias de los borrachos y tanta diversidad de voces y exclamaciones.

Fué necesario aproximarse á un puesto en donde un feriante se desgañitaba alabando su mercancía.

—¡Aquí, aquí está el verdadero barato! ¡Garbanzos tiernecitos y *acabaítos* de tostar! ¡Niña! ¡aquí está lo mejor de la feria! ¡avellanas, garbanzos y turrón del propio cosechero, del que come el gobierno! ¡Barato, barato, baratooo!

Allí había que comprar por fuerza, no era posible pasar por delante de aquel hombre sin sentirse subyugado por su voz colosal y su elocuencia en bruto; me acerqué, pues, con mis amigas y pedí garbanzos, una medida grande que, según decía el feriante, era un pozo sin fondo.

Casi llevaba razón, porque tuvimos garbanzos para toda la noche y yeso suficiente para levantar un tabique en cualquier habitación.

Mientras triturábamos aquella mezcla de golosina y albañilería, nos acercamos á una choza de buñuelos donde nos detuvo una gitanilla de agraciado rostro, que apenas si podía sostener sobre su cabeza un trenzado como maroma de jabeque, negro, luciente y adornado de mil lazos y flores.

—¡Mozo *güeno*, me dijo, *convíe osté* á esas *gachís*, que si no, le van á *tagelar* las tripas los *chusqueles* por miserable. *Andosté, so rumboso*, que están los buñuelos diciendo: ¡comedme!

Invité á las *gachís*, como la gitana decía, y éstas no se hicieron de rogar mucho; aceptaron el convite, no sin antes burlarse de los *pinreles* de la gitanilla, que lucían unos zapatitos blancos que armonizaban poco con lo atezado de su rostro.

Entramos en la choza cubierta de sábanas y colchas haraposas, mudos testigos quizá de íntimas escenas, en donde no se sabía qué admirar más, si lo ordinario de la tela ó lo descuidado de la limpieza. En el centro había dos ó tres mesas que lo mismo podían proceder de una casa de comidas que de una sala de disección, tal estaban de mugrientas y ennegrecidas; allí, á la luz de un candil tan sucio como las mesas, y sentados en unos bancos cojos, nos comimos tranquilamente unas cuantas libras de masa más ó menos aseada, convertida en buñuelos por una especie de bruja que se daba tanto arte en labrarlos como en echar maldiciones á los *chorreles* que no le traían pronto la madera para avivar el fuego.

Muchos caprichos son caros; pero el de comer buñuelos en choza de gitanos resulta carísimo, porque, como dijo Cervantes, *parece que los gitanos nacieron para ladrones;* y es mucha verdad; dígalo sino mi portamonedas, que sintió aligerado su peso en algunos adarmes de plata.

Desde la choza pasamos á visitar el *tío vivo*. Estaba concurridísimo, toda la chiquillería del Perchel lo rodeaba pidiendo la vez como si tratasen de subir al cielo; y no eran los carricoches y caballitos los que más negocio hacían, sino una especie de noria, en donde giraban unos cochecillos de madera repletos de criaturas y ostentando en caracteres bastante desiguales los nombres de *Madrid, Sevilla, Barcelona* y *Valencia*.

Aquellos coches daban vueltas sin cesar á compás de la destemplada música que me despertó aquella mañana, y el dueño hacía funcionar á la noria con fe y entusiasmo, resultando de aquella rotación de arriba abajo y viceversa, que ora estaba Barcelona encima de Madrid, ora se elevaba Sevilla sobre Valencia y al contrario, en medio de los gritos de los viajeros y los aplausos de la gente menuda

No eran chicos solamente los que se divertían dando vueltas: algunas zangolotinas, en compañía de sus respectivos novios, ocupaban los departamentos y aprovechaban las subidas y el estrépito de la murga para hacer concesiones más ó menos honestas.

Por esto sonaba de vez en cuando el crugir de un beso en Sevilla, una bofetada en Barcelona, ó un suspiro en Valencia.

De repente detuvo su marcha giratoria aquel armazón de hierro y madera, cesó la música, y por una escala no muy segura, empezaron á descender los que habían paseado, no sin que antes tuvieran que acudir en socorro de una niñera que se había mareado en Madrid y estaba arrojando la comida en Sevilla.

Dejamos el *tío vivo* con sus graciosos contrastes, porque la música se hacía insoportable, y fuímos á detenernos ante una instalación, en donde un caballero de frac y corbata blanca, dándoselas de ministro, señalaba con un bastón á un cartel que pendía á la entrada de la barraca, y gritaba con toda la fuerza de sus pulmones y con marcado acento andaluz:

—¡Adelante, *zeñorez*, adelante!

Y en seguida disparaba al público el siguiente discurso en idioma entreverado de español, francés y latín macarrónico:

—*Fenomenos estraordinarie*: aquí se exhibe el *homus* sin *tête*, la tortuga *humanan* y la giganta Ofelia. Esta *prodigiose mulier* que ven *vostedes* retratada en el lienzo, levantará á la vista del *respetabile publico* una *enormo* barra de *fierro* de veinte *quintalos* y la sostendrá en las narices. Además, para que el *respetabile publico* pueda apreciar sus formas atléticas, *enseñarrá* una pierna á todo el que guste verla. ¡Adelante, *zeñorez!* el *homus* sin *tête*, la tortuga *humanan*, la giganta Ofelia, todo por un real, niños y *militares* quince *centimes*.

Sentí deseos de ver la pierna de la giganta Ofelia, á lo que se opusieron mis compañeras, acaso por no ver humilladas sus formas con las de la mujer atleta. Entonces las dejé en casa, y fuí á tomar asiento en uno de los bancos de la barraca, después de dar mi real correspondiente.

No tardó mucho en salir á escena el hombre sin *tête*, que me pareció un político español por lo que charlaba, á pesar de carecer de una parte del organismo tan importante como la cabeza.

Dió las buenas noches al público, contó sus aventuras, sus viajes, sus amoríos, y se ocultó dejando pasmados á los espectadores.

Siguió al hombre sin cabeza la tortuga humana.

Nadie se explicaba cómo aquel animalito tuviese cabeza, brazos y piernas de mujer, cuando un incidente vino á dar la explicación del fenómeno.

Cuando la tortuga estaba más entusiasmada con sus evoluciones, apareció en la puerta de la barraca un sujeto que, provisto de una estaca, empezó á descargar golpes sobre la tortuga, la cual al ver el pleito mal parado, se salió de la concha, resultando una mujer en traje bastante ligero.

Promovióse el consiguiente escándalo, acudió la policía, y se vino á deducir que el agresor era un zapatero del barrio, y la tortuga su costilla.

Como ésta se había convertido en animal sin permiso del marido, éste, acostumbrado á prodigarle caricias contundentes, en uso de su legítimo derecho le dió aquella paliza para que no

© Biblioteca Nacional de España

volviera á ocurrírsele nunca jamás hacer de tortuga.

La giganta Ofelia era una especie de marimacho, con las pantorrillas rellenas de aserrín.

Cuando terminó la exhibición, fué desfilando el público, no muy contento del espectáculo, y yo me dirigí á mi casa.

A las once fueron retirándose las visitas, la muchedumbre se dispersó, el ruido apagóse paulatinamente, hasta que una hora después todo había vuelto á su calma habitual.

La fiesta había terminado.

Cuando me dirigía hacia el lecho, sentí los pitos de seña de los serenos.

—¿Qué es eso?—pregunté á uno que pasaba cuando yo me asomé á indagar lo ocurrido.

—Nada—me contestó—dos que se han dado de *puñalás* por *mor* del vino.

—Vamos, lo de siempre; no podía faltar la sangre en el barrio después de un día de *juelga*.

Y me eché á dormir pensando en que la feria duraba algún tiempo y todas las mañanas me despertaría la mazurca destemplada de la orquesta de la noria.

José de Navas Ramírez.

Málaga, 1891.

Punto.

(Artículo que no es ortográfico.)

En este mundo todo tiene su punto, como que ya hemos convenido, *velis nolis*, en ponerle punto final hasta á la misma existencia, con esa desagradable mueca de la transición á un mundo desconocido, y que se llama muerte, ó sea el punto menos simpático de la vida.

Naturalmente.

Digánlo sino los mil seres que á punto de liar el petate han escapado del viaje.

Este es un punto del que, felizmente, no podemos dar fe, pues á Dios gracias no nos hemos visto hasta ahora en ese punto.

Y mejor será que sobre el particular nos demos un punto á la boca, porque para hablar de cosas tristes tiempo sobrado tenemos.

—

—Fulano tiene buen punto, hemos oído decir; y desde entonces le saludábamos con respeto.

Pero ¡quiá! si en su vida ha tomado en sus manos más armas que la pluma.

¡Era un copista de música!

—Doña Mengana es mujer de punto; y no se crea que de lana ó hilo; que sólo lo decimos por lo recatada que es.

—Zutano ha tomado puntos, como quien dice: *ha tomado píldoras*. Es un estudiante preparando su tesis.

Otro se sube de punto, lo mismo que una jalea de manzanas, y el de más allá se baja de punto como si se cansara de tanto subir.

También hay hombres que saben poner los puntos sobre las *ies*, como si esto no lo supiera hacer cualquier rapazuelo de escuela.

Y los que después de seis ú ocho copitas de coñac se sienten llenos de alegría inusitada, están ¡quien lo creyera! en punto de caramelo.

Por un punto, en el tresillo, hay mortales que se dan de cachetes.

Y hay puntos oscuros, como boca de lobo, y claros como la luz meridiana, y redondos como si todos no lo fueran.

Una señora hemos conocido, que sabía los puntos que calzaba; cosa que nos parece, dicho sea de una vez, vulgarísima; pues apenas habrá mortal que ignore los puntos que calza.

Y en último análisis, lo sabrá, indefectiblemente, su zapatero.

Claro.

Como que en su oficio si no usaran los puntos no podrían servir á sus parroquianos.

Ahora bien.

No todos son puntos enteros; pues los hay que sólo son medios puntos.

Y hay puntos reales, que no vienen de derecho divino, sino por arte de la aguja.

El sol, astro que da vida á la naturaleza, sale por un punto y se oculta por otro.

Los vientos, que cualquiera se imagina que nadie los sujeta, como no sea el mitológico Eolo, tienen también sus puntos.

Los ejércitos apoyan su cabeza en tal punto; y hay puntos que se toman á la bayoneta, y otros que se ocupan y se desocupan sin derramamiento de sangre; puntos que se dejan, como quien abandona un par de zapatos inservibles, y puntos suspensivos que deberían ser prohibidos por el Vaticano, porque por lo general engendran ideas inmorales.

A un amigo le dijo un médico, después de examinarlo:

—Tiene usted ahí en la córnea un punto.

Nuestro amigo no paró mientes en el tal puntó, y se quedó tuerto.

—Hay sucesiones de puntos, que luego resultan líneas.

Un punto es el límite de una línea, aunque ésta sea férrea.

Desde un punto se tiran líneas y tiros de cañón.

En uno ó más puntos determinados se pueden encontrar tres personas, cuatro regimientos, cinco ejércitos enteros; pero dos líneas rectas, no pueden encontrarse sino en un punto.

También se puede encontrar uno, en un punto, una moneda de cinco duros; pero esto es ya muy raro...

Personas hay que en una novela ó narración, al llegar á un punto, rompen á llorar, como chiquillos de escuela.

Se dan puntos conmovedores, tremendos; puntos importantísimos, de trascendentales consecuencias, y otros que no merecen ni el honor de ocuparse en ellos.

Por un punto de honor se baten dos caballeros, atravesándose el pecho á estocadas.

Y los ríos caudalosos tienen sus puntos vadeables.

Los cerros, esas moles tremendas que parece tocaran al cielo, poseen así mismo sus puntos culminantes.

Y en las noches calladas, como dicen los poetas, de donde se deduce que las hay habladoras, se ven en lo alto puntos luminosos que se apellidan estrellas, por más que acá abajo, en la tierra, nos las hagan ver cuando nos pisan un callo.

Las horas fijas están en punto.

Los puntos son buenos por su oportunidad, y los hay que se fincan en tal ó cual parte, presentando seria dificultad.

La vista, también tiene sus puntos.

En consecuencia los que no ven más allá de sus narices, no ven las cosas desde ningún punto de vista.

La pluma...

¡Oh! la pluma tiene sus puntos, y con ellos ora destruye una monarquía, ora lleva al pináculo de la gloria á un prójimo, ora hace sangre, ora caricias, ora demuele, ora edifica.

Los puntos de la pluma son quizá los más pequeños, pero con ellos ha hecho la humanidad grandes cosas.

Lo judicial tiene su punto cada año; aunque más bien deberían ser puntos suspensivos, porque al cabo de dos meses ó poco más, vuelven á enredar las madejas, que acaban, entre papel sellado, honorarios y multas, con el bolsillo del prójimo, cuando no con la fortuna entera.

Y un calcetín de hilo que pierda un punto, se pierde, como el agua de una copa arrojada á una cascada.

Arquímedes no encontró un punto de apoyo, que si lo encuentra...

Y un sujeto, vecino nuestro, cursi hasta la exageración, nos decía hace pocas noches:

—En la última crisis ministerial estuve á punto de ser ministro. No lo fuí, porque me faltó un punto de apoyo: ¡mi mujer! La pobrecita entendía mucho de influencias; ¡sabía mover muy bien todos los resortes!... y hubiera conseguido mi nombramiento...

Vamos, que todo tiene en esta vida su punto.

Y al llegar á este punto, ponemos punto final á estas líneas.

M. Cloamón.

Flor perpetua.

Jardín del mundo rico en colores,
nido de aromas, luz y esplendor,
donde fascinan las mariposas
y donde brilla de noche el sol.

Mundo de sueños y de esperanzas,
dorado trono de la ilusión;
todo en tí reina, sonríe y goza,
todo respira dichas y amor.

Pero esas dichas son pasajeras,
van cual las aves á otra región;
las flores nacen, lucen y mueren
como los ecos de dulce voz.

Una flor vive, lozana, altiva;
de labio en labio crece esa flor;
el mundo entero le da su savia.
¿No la conoces? La adulación.

Fernando Martínez Pedrosa.

MISCELÁNEA.

Escena conyugal:

El marido, de carácter brutal, sacude el polvo á su mujer con una vara de acebuche. Un día al volver á casa encontró á su mujer de rodillas y rezando.

—¡Ay, Dios mío, salvad la vida de mi esposo!

—¡Cómo! ¿Qué cambio es ese? ¿Rezas por el que así te maltrata? ¿Tanto me amas?

—¡Si no es amor, esposo mío! Pero como mi primer marido me abofeteaba, y tú, que eres el segundo, me das de palos, temo que, si te mueres, el tercero me mate.

* * *

Nuestros porteros:

El inquilino del piso cuarto se arroja por la ventana al patio de la casa, y se hace una tortilla.

Al ruido acude la portera, y al ver el charco de sangre, dice á su marido:

—Mira, mira, Melitón, de lo que te ha servido fregar el patio esta mañana.

* * *

FÁBULAS.

Cansado de sufrir á su costilla
insultos cien, de su decoro en mengua,
cogió Juan iracundo una cuchilla
y le cortó la lengua.
Castigo tan profundo
amedrentó á la esposa con exceso
y por nada del mundo
soltó ya la sin hueso.
En todas las cuestiones, lo más llano
es cortar por lo sano.

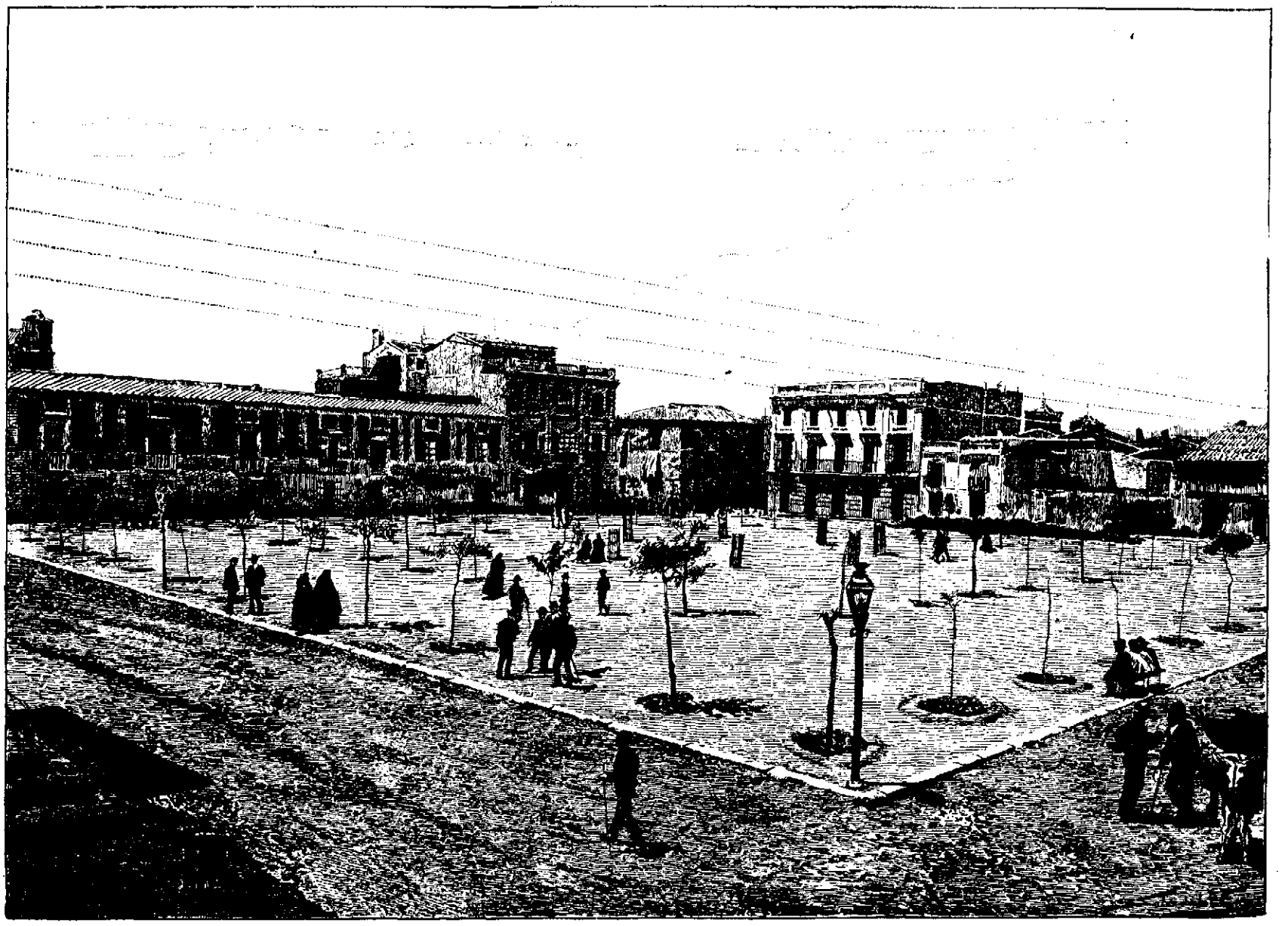
—

Por salir de sus hijas don Jesús,
aunque parezca oprobio,
además de la novia, otra de *plus*
ofreció á cada novio.
¡Funesto error! Tamaño ofrecimiento
hizo imposible todo casamiento.
No es cuerdo, ni sensato
el echar ciertas cosas á barato.

—

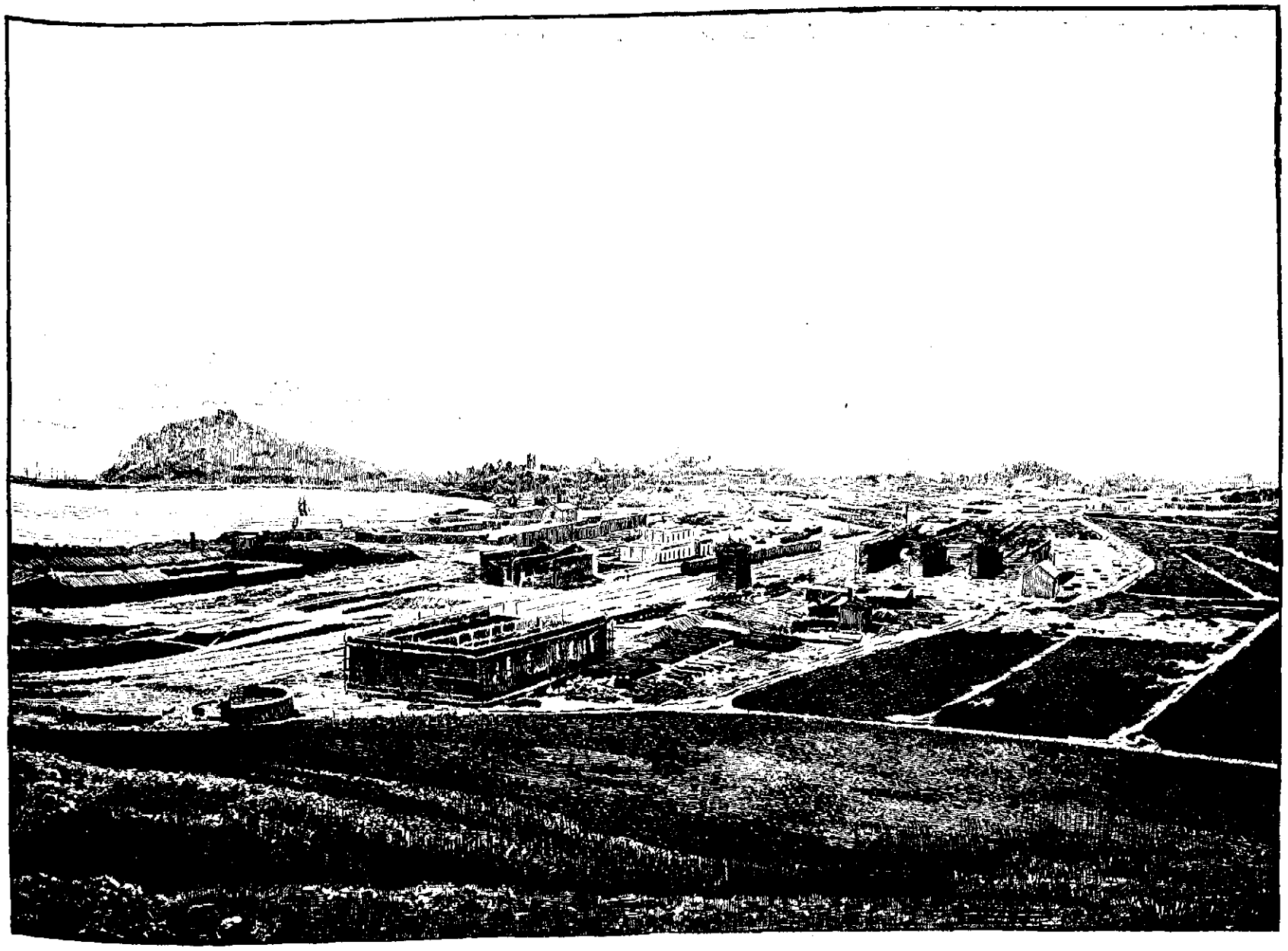
La esposa de don Lino,
que le hizo al infeliz pasar el sino,
se murió de repente ¡caso extraño!
en Aguas-Buenas al tomar un baño.
Y desde aquel inolvidable día,
como Aguas-Buenas lo sacó de penas,

© Biblioteca Nacional de España



AGUILAS: VISTAS PARCIALES DE LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN. De fotografías de D. Enrique Marín López, remitidas por D. Diego J. García.

© Biblioteca Nacional de España



AGUILAS: ESTACIÓN DE LA VÍA FÉRREA. FACHADA CONTRA EL PUERTO DE LEVANTE.—ESTACIÓN DE LA VÍA FÉRREA Y TALLERES EN CONSTRUCCIÓN. De fotografías de D. Enrique Marín López, remitidas por D. Diego J. García.

© Biblioteca Nacional de España

don Lino repetía:
¡Buenas son esas aguas! ¡Buenas! ¡Buenas!

Sentencias de hombres célebres.

No existe desventura de la que el hombre no procure sacar provecho, catástrofe de la que no se logre beneficio, ni acontecimiento calamitoso que no tenga sus jugadores al alza y á la baja.

La esperanza se parece al opio, en que cuando nos despertamos nos sentimos más abatidos y desgraciados.

ALEJANDRO DUMAS, PADRE.

SOLUCIONES DEL N.° 536.

CHARADA: *Verbo.*
LOGOGRIFO: *Parpadear.*
ACRÓSTICO DOBLE: *Gracia-Alayor.*

PASATIEMPOS

CHARADA.

Viven, pared medianera
de mi humilde habitación,
dos *prima cuarta*, que son
dos *dos-cuatro* de primera.
La menor, que es un encanto,
conmigo está en relaciones,
pero *una-dos* dice *nones*
y *dos-dos* dice otro tanto.
Su oposición no coarta
mi sincero amor, no á fe,
y prometo amarla aunque
me sacuda las *tres cuarta*.
Mas, en tanto, de envidiar
no es mi paz ¡de ningún modo!
y eso que estoy hecho un *todo*
sin poderlo remediar.

C. C.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.

1 2 3 4 5 6 7 8.—Gran geógrafo.
5 4 3 1 2 7 8.—En las cocinas.
3 5 4 6 1 2.—En Francia.
6 1 2 5 4.—Verbo.
6 7 8 5.—En Argel.
8 5 7.—En el mar.
4 1.—Nota.
8.—Consonante.

LEÓN P.

Las soluciones en el próximo número.

TÚNEZ: ENTRADA DEL SUK (MERCADO ÁRABE). *De fotografía de D. Rafael Moreno Castañeda.*

El suk, ó mercado árabe, de Túnez, ofrece un aspecto singular y pintoresco. Vense en él camellos tendidos en el suelo, con los remos doblados bajo el vientre, mientras están rumiando tranquilamente y lanzan, cuando alguno topa con ellos, un grito discorde; asnos corpulentos y robustos, y mulas con el lomo cubierto de mataduras y los ijares desollados por los arneses, que aguardan pacientemente á que comparezca comprador, rodeadas de moscas que se ceban en ellas y á las cuales no pueden ahuyentar por más que sacudan el rabo en todas direcciones. En el mismo suk véndense jarros de esférica barriga, telas de todos colores, nuevas ó de lance, djebbas de matices apagados, albornoces, babuchas y cinturones. Algunos de los vendedores están instalados en paradas, otros en tiendas de campaña, con las cuales cargan una vez concluido el mercado.

SALÓN DE BARCELONA.—GALERÍA PARÉS.

MI ESTUDIO.—EN LA PLAYA. *Copias de cuadros de Eliseo Meifrén.*

Como notas salientes entre las que constituyeron la última y reciente exposición realizada por Eliseo Meifrén, en la Galería Parés, merecen calificarse los dos lienzos que reproducimos, en los que este distinguido marinista hizo verdadero alarde de sus aptitudes pictóricas. *Mi estudio*, cuadro de grandes dimensiones, representa un verdadero esfuerzo, ya que el artista, sin separarse de la buena escuela ni olvidar por un momento las condiciones especiales de la que cultiva, complacióse en vencer las dificultades que podía oponerle la tonalidad.

Los demás lienzos que figuraron en la exposición, ofrecían todas las variaciones que es posible suponer en esta clase de asuntos, acusando en todos ellos el completo dominio y perfecto conocimiento que tiene Meifrén de los varios matices que presentan el agua y el cielo, según sean sus movimientos y momento en que se la represente, ya tranquila ó embravecida, suavemente rizada por la brisa ó encrespada y amenazadora.

EXTRAVIADOS. *Copia del cuadro de James Walker.*

En el salón de París, de 1887, donde tantas obras de primer orden se expusieron, llamó con justicia la atención un lienzo de grandes dimensiones, que así por el asunto como por lo acabado de su ejecución y por la riqueza de su colorido formaba una de las notas culminantes de aquel artístico certamen.

El lienzo representaba uno de tantos episodios de la cruentísima guerra de 1870-71 entre Francia y Alemania: en día crudo de invierno y envueltos en sudario de nieve campos y caminos, un pelotón de dragones franceses se encuentra de improviso extraviado en medio de extensa y blanca llanura. ¿Qué rumbo tomar? ¿en qué hallar una guía? Este es el problema cuya solución está buscando en su mente el oficial que manda los dragones, perfectamente interpretado por el habilísimo pintor Walker.

AGUILAS: VISTAS PARCIALES DE LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.—ESTACIÓN DE LA VÍA FÉRREA. FACHADA CONTRA EL PUERTO DE LEVANTE.—ESTACIÓN DE LA VÍA FÉRREA Y TALLERES EN CONSTRUCCIÓN. *De fotografías de D. Enrique Marín López, remitidas por don Diego J. García.*

Forma, la villa de Aguilas, parte de la provincia de Murcia en lo civil, y en lo eclesiástico del obispado de Cartagena; es puerto habilitado en el Mediterráneo para la exportación y cabotaje, formado por una ensenada de bastante capacidad, y tiene dos fondeaderos de profundidad suficiente para que en ellos puedan refugiarse buques de alto bordo. Sin embargo, tanto en uno como en otro fondeadero hay algunos manchones de piedras en el fondo. Junto á la villa hay otro puertecito, llamado puerto de *Poniente*, que aunque pequeño, merece bastante atención por la seguridad que ofrece.

Hállase Aguilas situada en una llanura de unos cuatro kilómetros de longitud por dos de anchura, al pie de un monte de piedra viva que se introduce en el mar, dividiendo la playa en los dos mencionados puertos. Es pueblo sano, y sus casas están, por regla general, construidas con buen gusto y bastante igualdad y ofrecen una visualidad agradable. Tiene una espaciosa plaza, la de la Constitución, perfectamente cuadrada, una hermosa casa de aduana, otra no menos bonita de ayuntamiento, buenos templos, y estación de ferrocarril, recién levantada y alrededor de la cual se están llevando á cabo con actividad, grandes talleres de construcción. El castillo que domina la villa está edificado en la cúspide de un cerro, orilla del mar.

En las cercanías de Aguilas se benefician minas de plomo y de cobre, y hay fábricas en que se funden y copelan los muchos y ricos metales que se extraen de las sierras Almagrera y Lomo de Bas.

Aguilas cuenta con varias industrias y su principal comercio consiste en la exportación de trigo, cebada, sosa, barrilla, esparto, etc.

Según el último censo, Aguilas encierra 10,042 habitantes de hecho y 9,883 de derecho.

Fáltanos añadir que las fotografías de que son copia nuestros grabados son debidas al inteligente aficionado D. Enrique Marín López, quien con galantería que le agradecemos las ha puesto á nuestra disposición por mano de don Diego J. García.

SUPLEMENTO.

CERCANÍAS DE GERONA. *De fotografía directa de D. Rafael Areñas.*

Por la belleza de sus perspectivas, por la exuberancia y frescura de su vegetación y lo poético de sus corrientes, la provincia de Gerona nada tiene que envidiar á las comarcas más favorecidas por la naturaleza. Ni Galicia con toda la poesía de su suelo, ni Andalucía y Valencia con todo el esplendor de su ropaje de flores, ni Italia con sus encantadores jardines superan físicamente á la comarca gerundense, fuente inagotable para los artistas, que acuden á ella á beber la inspiración que á raudales se les ofrece en todas partes.

La escena representada en nuestro grabado es poética y deliciosa sobre toda ponderación. El Ter asemeja una corriente de plata fundida en cuya tersa superficie refleja la arboleda de sus orillas y el nítido cielo que le sirve de pabellón; contribuyendo á dar vida á tan encantador conjunto el grupo de pescadores, de un realce verdaderamente notable.

Si no otra cosa, la acertada elección de lugar y la limpieza del grabado proclamarían la excelencia de la obra del malogrado artista don Rafael Areñas, recientemente arrebatado á su familia, á sus amigos y al arte.

BARCELONA.

El Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Barcelona, teniendo en cuenta las reiteradas peticiones que á la Comisión Organizadora de la Exposición General de Bellas Artes han dirigido gran número de artistas españoles y algunos del extranjero solicitando una prórroga de admisión de obras que les permita concurrir á nuestra Exposición y á las que simultáneamente se celebrarán en París, Berlín y Munich, ha acordado acceder á lo solicitado fijando irremisiblemente para la admisión de obras, desde el día 1.° al 10 de abril próximo, y para la fecha de la solemne apertura y cierre de la Exposición el 23 de abril y 24 de junio respectivamente.

Al propio tiempo la Comisión Organizadora ha sometido á la aprobación del Excmo. Ayuntamiento diversos acuerdos referentes á la concesión de garantías á los artistas y facilidades para la expedición de sus obras, los cuales se harán públicos, tan luego como haya recaído sobre ellos la aprobación definitiva.

EXTRANJERO.

FRANCIA.—La interesante discusión que se está sosteniendo en estos momentos en la Cámara francesa con motivo del proyecto de ley sobre el trabajo de las mujeres y los niños menores de dieciocho años,

© Biblioteca Nacional de España

ha dado lugar á un incidente que no deja de tener importancia.

El artículo 5.° del proyecto á que nos referimos, dice así:

«Los niños de menos de dieciocho años y las mujeres, sea cual fuere su edad, no pueden ser empleadas en los establecimientos enumerados en el artículo 1.° más de seis días por semana. Un anuncio fijado en los talleres indicará el día designado para el reposo semanal.»

Monseñor Freppel de Mun y otros diputados han presentado una enmienda, según la cual, el día de descanso obligatorio habrá de ser precisamente el domingo, fundándose en que la costumbre, derivada del precepto de la Iglesia católica, tiene ya designado el domingo como día consagrado al descanso.

La comisión de la Cámara no lo entiende así. Dice, por boca de M. Ricard, su ponente, que el respeto á la libertad de conciencia impide aceptar la enmienda, porque sabido es que los judíos descansan el sábado y otras religiones señalan también día distinto.

Lo esencial es que se haga obligatorio el día de descanso semanal y éste parece ser el criterio que predomina en la Cámara francesa.

—En Lión se han declarado en huelga los obreros de las principales fábricas de cristal.

No hace mucho tiempo que los patronos fundaron entre sí una asociación y fijaron una tarifa que á los obreros les pareció excesivamente baja; así pues se entrevistaron con aquellos y les expusieron que si en el término de quince días no aumentaban las tarifas, abandonarían el trabajo.

El plazo cumplió el 9, y ningún obrero se presentó en las fábricas.

Por la tarde del mencionado día, los obreros, en reunión celebrada al efecto, acordaron conceder otra quincena á los patronos, á condición de que si vencida ésta no habían sido atendidas las reclamaciones, se declararían en huelga general.

Los patronos están, al parecer, determinados á sostener sus tarifas y á levantar nuevas fábricas fuera de Lión antes que acceder á la petición de los obreros.

Es pues de temer una huelga general entre los obreros de la indicada industria, que no bajan de 1,500.

Los vidrieros están muy sobrescitados y afirman que todos sus compañeros de Francia seguirán su ejemplo.

INGLATERRA.—En virtud de un acuerdo tomado en una reunión de delegados celebrada el 10, todos los cargadores de los docks del *Royal Albert* se han declarado en huelga. Algunos vapores que debían marchar se han visto obligados á suspender su salida.

—La prensa británica trata sin piedad á Portugal con motivo del informe enviado por el jefe del gobierno colonial del Cabo á lord Salisbury, en cuyo documento se niegan á la nación portuguesa títulos para reivindicar el territorio de Manica en el interior africano.

Parécenos á primera vista que un informe de una autoridad británica no tiene toda la fuerza que se pretende darle á favor de Inglaterra; pero, á más de eso, el jefe del Gabinete colonial del Cabo es á la vez, según la prensa de Londres publicó, miembro del Comité ejecutivo de la *South African Company*, y, en este caso, será dos veces recusable para los portugueses.

Vese claramente que, aun sin necesidad del mencionado informe, la opinión en Inglaterra se muestra muy poco dispuestá á admitir lo que las reclamaciones del gobierno de Lisboa tengan de legítimo. Las dificultades de orden interior con que ese gobierno tropieza no influyen lo más mínimo en el Gabinete de Londres, atento solamente al interés de las compañías que ponen á provecho el continente negro.

—Según telegramas de Cardiff, reina grande agitación obrera en aquella importante ciudad.

Los trabajadores del puerto han acordado declararse en huelga.

Se teme que sigan su ejemplo los operarios de las minas y que se produzca una gran perturbación industrial por la falta de carbón de piedra, cuyo artículo se encarece de día en día.

El problema obrero inspira serias preocupaciones en Inglaterra á proporción que se tocan las dificultades creadas por las exigencias de los trabajadores, cuyo primer resultado es el encarecimiento de las casas, perjudicando en primer lugar al proletario.

—El gobernador de la colonia de Cabo de Buena Esperanza ha remitido al ministerio de Estado de Inglaterra un dictamen acerca de la famosa cuestión con Portugal.

Dicho dictamen sostiene que los portugueses no han tenido jamás, ni de hecho ni de derecho, el protectorado sobre los territorios de Manica.

Los periódicos londonenses se ocupan hoy en dicho asunto, burlándose de las pretensiones de Portugal sobre los territorios interiores que separan sus colonias orientales y occidentales de Africa.

Pretenden que los portugueses no han sido nunca dueños de dichas comarcas, y que la Gran Bretaña no debe tomar en serio las quejas que se formulan en Lisboa.

The Times, hablando del mismo asunto, se expresa en estos términos: «Los ingleses no debemos dejarnos influir por razones sentimentales en la situación que nos crea el *beati possidentes*.»

Añade que lo que mejor puede hacer el gobierno portugués es ponerse bien con Inglaterra y arreglar con ella amistosamente todas las diferencias.

—Mr. Stanley manifestó hace pocos días su intención de enviar al general Booth, en provecho de la obra humanitaria emprendida por este último, todos los regalos que ha recibido de los soberanos de Europa y de todos sus demás admiradores. Esta donación asciende, según parece, á la suma de 500.000 duros.

Es sabido que el hermoso reino de Uganda, situado cerca del lago Victoria, tan alabado por Stanley, forma parte de la esfera de influencia abandonada por Alemania á Inglaterra en aquella parte oriental del Africa.

Se ha recibido la noticia de que Monanga, rey del país, se niega á reconocer el protectorado inglés, y que los ingleses atribuyen esta negativa á los consejos de los misioneros franceses que lo han convertido.

Los agentes de la compañía del Este africano han tenido que abandonar á Uganda y retirarse á Usogo, desde donde piensan estar á la mira de lo que ocurra dejando entretanto entregado el rey á la influencia de los misioneros franceses, los cuales, al igual que el gobierno francés, no pueden admitir ciertamente los efectos del arreglo anglo-alemán relativo á las regiones independientes.

—Han fracasado por completo las negociaciones entabladas con objeto de conseguir la retirada de Mr. Parnell y la reconciliación de los individuos del partido irlandés, habiendo casi desaparecido las probabilidades de llegar á un acuerdo.

—El periódico titulado *Freemans*, de Dublin, anuncia que Mr. Parnell ha dirigido á Mr. Mac Carthy una nota, manifestandole que ha perdido toda esperanza de conciliar las divergencias surgidas en el partido irlandés.

ALEMANIA.—Ha sido nombrado jefe del Estado mayor el general Schlieffen. Tiene 57 años de edad y ha sido agregado militar en la embajada de París. No se sabe á qué atribuir tan inesperado nombramiento.»

—La *Gaceta de la Cruz* conceptúa que el señor Rudini no hará modificación ninguna en la política extranjera de Italia, y que se limitará á efectuar algunas reducciones en el ejército de mar y tierra. Estas reducciones presentarán por un lado para la triple alianza un carácter desagradable, pues obligarán á los aliados de Italia á aumentar sus fuerzas. Mas, por otra parte, la disminución de las cargas impuestas á Italia hará á la triple alianza más popular en el pueblo italiano, cuya miseria, añade la *Gaceta*, es real.

RUSIA.—En el Mediodía de Rusia, nunca ha caído tanta cantidad de nieve como este año. En todas las vías férreas los trenes ha tenido que detenerse ó no han podido absolutamente pasar adelante. El tren expreso de Sebastopol á Charkoff ha empleado una semana en recorrer el trecho que ordinariamente atraviesa en 16 horas. Han muerto por el camino algunos viajeros, unos de frío y otros también de hambre, pues por espacio de algunos días les ha faltado pan, agua y combustible para poder calentarse.

El tren expreso de Ekatarinoslav, sorprendido por una borrasca de nieve, ha seguido su camino algo á la aventura sin indicación visible. Al estar á poca distancia de la estación del ferrocarril de Odinkova, ha aplastado á quince operarios que estaban despejando la vía. La interrupción de las comunicaciones en todo el Mediodía de Rusia ha sido causa de una alza extraordinaria en los precios de los víveres en todas las grandes ciudades, como Kejeff, Charkow, Rostoff, etc., de modo que la clase menesterosa padece hambre y frío, por falta de medios para poder calentarse.

—El príncipe heredero de Austria-Hungría, el archiduque Francisco Fernando, fué recibido por el emperador y los demás individuos de la familia imperial en el palacio de Gatchina, en donde se le obsequió con un almuerzo. A su llegada á la estación del ferrocarril de San Petersburgo, le hicieron un brillante recibimiento las autoridades militares y diplomáticas. Durante su permanencia en San Petersburgo, el príncipe ocupó las habitaciones del Palacio de Invierno. El general Rosembach y el coronel Pachkoff fueron destinados á su servicio. El 9 se dió el primer baile de la corte, al cual asistieron el archiduque y unos 3,000 convidados.

—Ha llegado á San Petersburgo, con el objeto de estudiar la organización militar de Rusia, una comisión francesa compuesta del teniente coronel de húsares Witte, y del teniente Decourry. Principió sus trabajos, haciendo una larga visita á la Escuela militar de Constantino, en la cual le recibió el director, general Wodar, que la acompañó en su visita.

AUSTRIA-HUNGRÍA.—En los círculos políticos de Viena se continúa hablando mucho de la dimisión de M. Dunajewski. Para todo el mundo es hoy indudable que á esa dimisión seguirá en breve la del ministro de Agricultura y la del barón Rasack, ministro sin cartera, los cuales representan en el gabinete las mismas ideas que M. Dunajewski.

ITALIA.—El nuevo presidente del Consejo de ministros, señor De Rudini, es siciliano, como Crispi. Dícese que tiene un carácter tan arrebatado como aquél; pero que se calma pronto, y no serán de temer en él cóleras de larga duración.

Tiene cincuenta y dos años; entró á los veinticinco en la administración; perteneció á la antigua nobleza siciliana; es bastante rico, y cuando fué alcalde de Palermo dió grandes pruebas de energía reprimiendo los motines de 1866.

Como recompensa de aquellos servicios el gobierno le nombró prefecto de Nápoles, teniendo allí ocasión de lucir sus condiciones de hombre de administración.

Fué ministro del Interior en 1869 en el gabinete Menabrea, antes de cumplir treinta años. Como no es orador, y entonces era más fogoso, defendió violentamente en las Cámaras sus proyectos de ley, siendo derribado en 1870. Desde entonces sólo ha soñado en volver á ser ministro.

Dados sus antecedentes al aceptar hoy el poder, debe suponerse que se cuenta muy seguro para lo porvenir.

Le bastará hacer una buena política y realizar economías para acreditarse en el poder. Su programa es el mantenimiento de la triple alianza, grandes economías, organización del crédito hipotecario y nuevos convenios.

—El marqués de Rudini ha dirigido una circular á los representantes de Italia en el extranjero, en la que declara que el nuevo ministerio continuará la política de paz, por considerar que su conservación es una garantía de seguridad y de tranquilidad para Italia y para Europa; añadiendo que se esforzará en estrechar los lazos de amistad que existen entre el gobierno del rey Humberto y las demás potencias.

—Uno de los nuevos ministros ha hecho la declaración siguiente: «Observaremos una política prudente y digna; tenemos empeño en que los capitales extranjeros que se nos han marchado vuelvan á Italia con confianza. Todos nuestros esfuerzos se encaminarán á conseguir este objeto, y la actitud que tomaremos nos asegura que lo lograremos.»

—Escriben de Siracusa que al saberse allí la noticia de que el señor Rudini estaba encargado de la formación de nuevo gabinete, una multitud considerable fué á hacer una manifestación al pie de las ventanas del abogado Benedictis, presidente del comité Crispi, gritando: «¡Abajo Crispi!» El señor Benedictis arrojó sobre aquel gentío dos macetas y botellas. Los manifestantes intentaron entonces asaltar la casa. Fué menester la intervención de la tropa. Se efectuaron varias prisiones.

—La negativa de Saracco á sentarse junto á Nicotera en el nuevo gabinete, produce una impresión penosa. Si Nicotera es indispensable para consolidar la mayoría, Saracco no lo es menos para dar autoridad al programa financiero del ministerio y rehacer la diputación del norte.

Se espera que Saracco cederá ante la presión de elevadas intervenciones y por razones patrióticas.

La negativa de Saracco reanima las esperanzas de los partidarios de Crispi; los cuales dicen que la nueva combinación no es viable con la Cámara actual. Há-

© Biblioteca Nacional de España

blase, pues, de una disolución, y créese que las elecciones, conducidas por Nicotera y con un programa de grandes economías en el presupuesto de la guerra y la marina, obtendría una mayoría considerable.

En los pasillos de la Cámara reina grande agitación. Se está organizando la oposición contra el ministerio Rudini; pero Crispi dejará la dirección aparente de la misma á Zanardelli.

Para despertar la opinión contra Francia hay un continuo cruce de falsos telégramas entre Túnez, Roma y Berlín; pero no hallan eco y comprometen á los autores conocidos de tales patrañas.

—Los diputados piamonteses parecen resueltos á encerrarse en la oposición militante. Dícese que su actitud obedece á la esperanza de poner pronto en berlina al nuevo gabinete, al que podría sustituir una combinación Zanardelli.

Rudini, pues, se presentará ante las cámaras en condiciones difíciles.

—Las autoridades de Roma habían prohibido una manifestación organizada para conmemorar el aniversario de la proclamación de la república romana de 1849. A pesar de ello, algunos grupos fueron á depositar coronas de laurel, en los afueras de la puerta de San Pancracio, en los sitios que en aquel entonces fueron el teatro del combate. En el osario de Ciceruacchio depositaron los manifestantes otra corona y dos ellos pronunciaron sendos discursos en sentido radical.

BÉLGICA.—Si se concede el voto electoral á todos los que tengan una profesión cualquiera ó una ocupación determinada, el número de electores belgas ascenderá á quinientos cincuenta mil, y si se establece el sufragio universal según el sistema de España sin más limitación que la mayoría de edad y el tiempo de residencia, dicho número subirá á un millón próximamente.

—No ha vuelto á reproducirse ninguna tentativa de insubordinación militar.

Los cinco principales promovedores de la indisciplina de los granaderos, sometidos á un consejo de guerra, serán castigados con el rigor que prescribe la ordenanza.

—El rey recibió, el lunes, á los representantes obreros del consejo de la industria y del trabajo, y se informó con gran solicitud de la situación de la clase artesana.

Referentes á dicha entrevista, el diario *El Pueblo*, de Amberes, da los siguientes pormenores:

«Los obreros expusieron al rey que también ellos forman parte de la nación; á lo cual Leopoldo II les respondió:

»Hacen ustedes mal en tenerse como una casta aparte. Todos somos belgas y trabajadores en nuestra respectiva esfera.»

Los obreros replicaron que no eran ellos los que se habían separado, si no que los habían separado aquellos que les han quitado sus derechos electorales. «Nuestros compañeros, añadieron, nos han elegido, conforme á la ley votada recientemente, para que defendiéramos sus intereses; y por otra parte no se nos tiene por bastante competentes, para ejercer el derecho de voto.»

El rey hizo notar á los delegados, que la Constitución no le autorizaba para ocuparse en tal asunto, y que no dependía de él el que todos los belgas no fuesen dichosos. «Esto es difícil, añadió el monarca; pero con el concurso de todos tal vez se consiga. Yo he cumplido siempre mis promesas; pero en este instante nada puedo ofreceros sin salirme de los límites que me fija la Constitución.»

Los obreros respondieron al rey que antes del voto de la Cámara podía obrar como conciliador entre los partidos, para evitar desventuras á la nación.

—La comisión de la Cámara de los diputados encargada de examinar la proposición relativa á la revisión de la Constitución, ha aprobado la proposición de M. Janson por 5 votos contra 4 y 7 abstenciones. En dicha proposición se admite la revisión tomando por base la obligación de que el elector ocupe un edificio.

TURQUÍA.—El estado de las cosas en Creta no es tranquilizador. Se teme una nueva y terrible insurrección. Según rumores que circulan en Atenas, los representantes de las potencias en Constantinopla, han decidido de común acuerdo pedir á la Puerta Otomana que se retire el último firmán que modifica la autonomía de Creta, y esto con el objeto de conseguir el restablecimiento del *statu quo ante*.

GRECIA.—Impresionado el señor Delyannis de las noticias referentes á una próxima agitación en Creta, convocó el 31 de enero á sus compañeros de gabinete y resolvió encargar al representante de Grecia, en Constantinopla, el señor Maurocordato, que expusiese de viva voz al gran visir la necesidad de volver el *statu quo* en Creta, á fin de evitar á los dos gobiernos complicaciones peligrosas. El iradié imperial concerniente á la cuestión del patriarcado de Constantinopla, tan esperado, ha aparecido al fin, y el patriarca Dionisio puede volver ya á ejercer su cargo.

Mas, tras la cuestión del patriarcado, renace la cuestión de Creta, la cual dará más que hacer al gabinete Delyannis que á la misma Puerta Otomana.

BARCELONA
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE LUIS TASSO, ARCO TEATRO, 21 Y 23.

LA PASTA DENTÍFRICA DE BOTOT Se vende en todas las buenas Casas Y AL DEPÓSITO DE LA VERDADERA AGUA de BOTOT Único Dentífrico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS. — Marca

ALIMENTO PARA LOS NIÑOS
Desayuno para los Señoras y los Jóvenes
PARA robustecer a los Niños y las personas *andebles del pecho, del estómago* ó que sufren la *Clorósis* ó la *Anemia*, el mejor y mas agradable desayuno es el RACAHOUT de los ARABES, alimento nutritivo y reconstituyente de Delangrenier, de Paris.
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

ASMA Y CATARRO
Curados por los CIGARRILLOS ESPIC. 2 fr. la Cajita.
Opresiones, Tos, Constipados, Reumas, Neuralgias
Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, rue Saint-Lazare, 20.
Exigir esta firma sobre cada cigarrillo.
Depósito en todas las Droguerias y Farmacias de España

OBRA NUEVA
CESARINA
por ALEJANDRO DUMAS (hijo)
Traducción de D. TORCUATO TASSO SERRA
Un tomo de 328 páginas . . . . . CUATRO reales.

Publicadas del mismo autor

LA DAMA DE LAS CAMELIAS.	1	tomo	4	reales.
LA VIDA A LOS VEINTE AÑOS.	1	id.	4	id.
EL DOCTOR SERVANS	1	id.	4	id.
AVENTURAS DE CUATRO MUJERES Y UN LORO. .	2	id.	8	id.

ALEJANDRO DUMAS (padre)

UN LANCE DE AMOR.—HERMINIA.	1	tomo	4	reales.
LA BOLA DE NIEVE.—LA NEVASCA.	1	id.	4	id.
LA PALOMA.—ADÁN, EL PINTOR CALABRÉS. . .	1	id.	4	id.
FERNANDA.	1	id.	4	id.
LAS LOBAS DE MACHECUL.	2	id.	8	id.
LA BOCA DEL INFIERNO.	1	id.	4	id.
DIOS DISPONE, parte 2.ª de «La boca del Infierno».	1	id.	4	id.
OLIMPIA, parte 3.ª de «La boca del Infierno». . .	1	id.	4	id.
AMAURY.	1	id.	4	id.
EL CAPITÁN PABLO.	1	id.	4	id.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS, Ó EN CASA DEL EDITOR
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE LUIS TASSO
Arco del Teatro, entre los números 21 y 23.—BARCELONA.

En todas las Perfumerias y Peluquerias de Francia y del Extranjero.
La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO.
Por CH. FAY, Perfumista
9, Rue de la Paix, 9, PARIS

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
para ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Forma y conserva el cutis limpio y terso
Precio: 5 fr. en Paris
CAMUS ET Cie Rue St-Denis, 16

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 30 años
Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

SALON DEL MUNDO ELEGANTE
GRAN CASA DE MODAS Y NOVEDADES DIRIJIDA
por BLANCHE DE MIREBOURG
40, Rue de Provence, 40, PARIS
Vestidos, Abrigos, Sombreros, Reparia, Corsés y Perfumeria escojida.
Nuestros modelos siendo ejeculados y confeccionados con el mas gran cuidado rogamos á las elegantes visiten nuestro salon y nos confien sus órdenes.
Vestidos desde 30 duros y sombreros desde 5 duros.
Se remiten muestras de tegidos en todos los generos y se ejecutan rapidamente los pedidos que vengan acompañados de su importancia.

LA PATE EPILATOIRE DUSSER
Privilegiada en 1836, destruye hasta las raices el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los titulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. Se vende en *cajas*, para la barba y las mejillas, y en *1/2 cajas* para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSER, Inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerias).
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerias PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerias LAFONT, etc.

© Biblioteca Nacional de España